



AÑO XI Número 5.765
Número suelto : 25 Francos
Un semestre : 650
Extranjero : 850
TOULOUSE

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

El franquismo intranquilo y... EL EXILIO PERSEVERANTE

SIGUE el francofalangismo prodigando la oratoria de sus ministros y de sus delegados nacionales que, como ya hemos señalado, parecen haber entrado en erupción desde hace unos pocos meses. Y es muy de notar que ya no se presentan como indiscutidos portavoces del sentir unánime de un pueblo agradecido y convencido de la obra salvadora del régimen, sino que, con más o menos salvedades, dan fe de la hostilidad ambiente y de sus dimensiones internas. Así, en una farsa espectacular para la proclamación de candidatos a «procuradores sindicales», el ministro-secretario de la Falange, señor Fernández-Cuesta, se ha referido a «la amargura que produce en el ánimo de aquellos que han consagrado su vida entera, sin pausa ni reposo, al servicio de España y del Movimiento Nacional, el que se niegue eficacia falangista a ese servicio o el que se afirme que la doctrina sigue totalmente inédita, y en gran parte por su culpa».

Así también el señor Girón ha señalado que en algunas zonas de la vida laboral y aun de la vida intelectual «viven alojadas viejas nostalgias del pasado»; y, por su parte, el señor Elola ha dicho que «no tienen razón los que propenden, aun de buena fe, a crear un clima de algarada o de subversión».

No es nada extraño que, al mismo tiempo que esas inquietudes, se hayan avivado en esos señores las preocupaciones que les produce la existencia del exilio y sus repercusiones en el interior del país. Pero no solamente personas como el señor Girón se han referido a ese tema; también lo ha hecho el propio Caudillo cuando en sus declaraciones a la senadora norteamericana Mrs. Margaret Chase Smith ha reprochado a Francia que no nos dé trato de criminales. El Caudillo quisiera ver extendido a más allá de las fronteras su condición de indiscutible, y ser reconocido como providencial en los países en donde no hay hombres providenciales. El Caudillo quisiera que según su ley, a los españoles se les impidiese pensar en dondequiera que estuviesen. Pero pensamos y sentimos; es decir, existimos.

También han tenido y tienen libertad para sus actuaciones los agentes enviados para desbaratar y zafar el exilio; pero de los resultados que ellos obtienen y de los efectos de las invitaciones capciosas no parece estar satisfecho el Caudillo. Seguimos existiendo y con vitalidad nada decreciente. Guardamos nosotros nuestra bandera; somos una continuación progresiva entre el pasado y un porvenir en el cual conservamos la fe; es decir que tenemos una historia y también un programa. En España se recuerda nuestra conducta en contraposición con la gran inmoralidad impuesta y mantenida por las armas. Esa es la peligrosa «nostalgia» que advierten los hombres del régimen.

Si nuestros compañeros de organización necesitaran estímulos para perseverar, bien podrían sacarlos de esas manifestaciones de crisis que presenta el francofalangismo. Pero los ánimos no han faltado entre nosotros desde el principio del exilio, ni aun en los momentos más propicios a la desesperanza. Cuando se han superado dieciséis años sobre los tres de sufrimientos en la guerra, la capacidad de resistencia es ya ilimitada. Es verdad que muchos de los que comenzaron están ya enterrados en suelo extranjero; pero los que subsisten suplen con redoblada contribución la aportación que hacían aquellos. Ellos saben que vivimos de nuestro propio esfuerzo; que las cuotas ordinarias apenas bastan para el sostenimiento de nuestras organizaciones. Por eso son muchos los que, según sus posibilidades, incrementan con sus aportaciones voluntarias la suscripción en favor de nuestras organizaciones y de este semanario EL SOCIALISTA, que es la más pública expresión de nuestra existencia. Así ha de continuar nuestra actuación frente a la ofensiva de quienes se muestran más preocupados que nosotros a medida que más se sienten en crisis.

Cada uno de nosotros puede seguir mañana en su desgraciada suerte a quienes mueren en el destierro; pero otros quedan y otros vienen, y todo lo que representa nuestra Organización subsistirá a través del tiempo y de las vicisitudes sin perder vigor, porque responde a una honda realidad española. Esos que aun amparados en un poder brutal experimentan hoy la descomposición que corresponde a su naturaleza espuria, pueden estar seguros de que les sobreviviremos.

Realidades y demagogia falangista

EL llamado «capitán de la revolución nacionalsindicalista», servidor de los intereses creados que se acrecientan a la sombra de la dictadura, amparado en la plataforma que le brinda el usufructo indebito del ministerio de Trabajo, prosigue su campaña demagógica alimentadora de las agencias de propaganda franquista, de la cual no se sabe qué repudiar con más fuerza, si el engarce de engaños con que se quiere aseñar grandes que desdorozadas fueron por el franquismo en julio de 1936, o la existencia misma de seres tan despreciables como el demagógico «capitán» y sus secuaces, encargados de mantener por no importa qué medios coercitivos el miedo al hambre y a la miseria y el terror en los hombres a expresar en voz alta las llamadas de sus propias conciencias.

Girón, hablando a los trabajadores de la construcción en un acto recientemente celebrado en Madrid, les ha dicho: «Nos falta por conquistar, sencillamente, el bienestar, el nivel de vida que corresponde a un trabajador en cualquier parte del mundo donde el trabajo no sea un fin, sino un medio para hallar la libertad. Y el bienestar en una sociedad de hombres libres tiene que ser conquistado por todos. Porque si no es así, el bienestar lo da el Estado, el Estado tiránico que acaba por entender que un taller es una compañía de forzados, una fábrica un batallón de

trabajadores, y una zona industrial una división de esclavos».

A esa concepción real de estado tiránico sirve usted, señor Girón. Si al obrero español, desde 1936, le falta por conquistar el nivel de vida que corresponde a un trabajador en el mundo civilizado, ¿de qué pueden servirle a éste todo ese farrago de Montepíos, Residencias y Universidades laborales de las que tanto blasona la propaganda fascista, si los obreros, al caer de libertad para determinar por ellos mismos sus íntimas resoluciones, tienen que someterse por miedo a la miseria, a ese Estado tiránico que considera un taller como una compañía de forzados eternos? Las estadísticas oficiales que publica el franquismo prueban que la capacidad adquisitiva del obrero español es hoy inferior en un 50 por 100 a la que tenía en 1936. «El que vende su derecho en materia social — afirma usted, señor Girón —, vende el derecho de los demás».

De sobre sabe usted, señor Girón, que el obrero español no ha vendido ninguno de sus derechos sociales, como no ha renunciado al ejercicio consistente de sus derechos políticos. El falangismo, de cuyas huestes se declara usted capitán, ha mutilado salvajemente esos derechos. Un millón de españoles muertos lo atestiguan. Hoy en la España que ustedes esclavizan, todo lo que no sea renunciamiento del propio yo y sometimiento al Estado tiránico que considera divisiones de esclavos las zonas industriales, está considerado y penado como un delito de rebelión militar. Sólo cuando sabe que la víctima no puede responder para defenderse porque se la mantiene amordazada, se puede permitir el criminal insultarla y escarnecerla. Y eso y no otra cosa es lo que ha sido en sustancia su «discurso» a los trabajadores de Madrid. A Juan José le sacó de la taberna, del vino y de las pasiones, educándole para que fuera un hombre libre, el PSOE y la Unión General de Trabajadores.

Para demostrarle a usted — aunque de sobre lo sabe, ya que de la farsa se alimenta —

O sabiendo cómo justificar que al cumplirse, en febrero último, el décimo cuarto aniversario de la muerte de Alfonso XIII y concurrir Franco en El Escorial a los funerales por el último rey de España y por cuantos le antecedieron en el trono, eligiese vacía la tumba que al mencionado monarca le corresponde en dicho monasterio, aquellos monárquicos — no todos — que desde la entrevista del Caudillo con Juan III están a partir un piñón con el Generalísimo echaron a volar la especie de que si los restos mortales de don Alfonso no yacen aún en el regio pudridero escurialense, débese a haber dispuesto el finado que permanecieran en Roma mientras la Monarquía no sea restablecida en España. Pero cabe suponer falsa tal versión porque, si fuese cierta, quienes la propalan no se habrían enojado con anterioridad a causa de no autorizarse el traslado que ellos mismos gestionaron infructuosamente.

Además, con arreglo a una ley franquista, España halla-se constituida desde 1947 en reino, o sea, en Monarquía y,

por tanto, pueden trasladarse los reales despojos sin incumplirse la supuesta cláusula testamentaria. Ciertamente que semejante Monarquía ofrece trazas muy singulares: ríndense honras fúnebres a un cadáver cuya repatriación se prohíbe, niégasele la corona al heredero de ella, prohíbese asistir a los toros y campeonatos deportivos al hijo del heredero, múltase a quienes van al aeropuerto madrileño a cumplimentar a una hija del difunto rey, se apelea bajo amparo policíaco en calles céntricas a los defensores de candidaturas genuinamente monárquicas...

Ello no quita para que Franco siga manifestando fervor monárquico, como de nuevo lo hizo la víspera de los

VINDICACION DE LA REALEZA

Una nueva tarea del general Franco

Por Indalecio PRIETO

funerales en declaraciones publicadas por el diario falangista «Arriba» y las cuales, a falta de tema de mayor monta, comentaremos hoy para evidenciar con cuánta facilidad nuestro hombre cambia de opinión, si bien de otros cambios más notorios nos dió prueba; por ejemplo, el que significó vituperar a las «democracias podridas» y elegir luego como nodriza a la más robusta, chupando de sus ubres sin parar mientes en que acaso le pudra el amantamiento.

Una espera y un desahucio

EL Caudillo no sólo labra el futuro dichoso de los españoles tras asegurarse el presente feliz, sino que custod

dia el glorioso pretérito. Acto de celosísimo guardián de la historia patria. Asistido por la gracia de Dios — esa gracia que graciosamente se ha adjudicado —, separó en España a los reyes dignos de encomio de otros acreedores al público desdén, amontonó a éstos en sordido sótano, aliñó a aquellos en espléndida galería y puso de centinela para librarles de irreverencias, diciendo en recuerdo de Larra: «Nadie pase sin hablar al portero».

Lo más curioso en esta selección es que el gracioso agraciado la verificó tirando una raya recta y vigorosa en las dinastías de modo que le permitiese arrinconar a todos los Borbones, sin apartar uno, y exhibir a los Austrias y de-

más reyes hasta llegar al gocho Recaredo, que fué quien hizo de España el Estado católico ahora regentado por Franco.

Este ha procedido magnánimamente introduciendo una rectificación en las referidas declaraciones periodísticas con respecto al último Borbón reinante. ¡Pero que nadie ose manillar a ningún Austria! Considerando que se manillaba a Felipe II achacándole en una película amoríos con la princesa de Eboli, personificada por Olivia de Havilland, montó en cólera, prohibiendo la proyección del film si no era mutilado y destituyendo al director general de Cinematografía que autorizó semejante calumnia en celuloide.

De vivir Cánovas del Castillo, uno de los historiadores que sostuvo la existencia de los mencionados amoríos, Franco le hubiera encarcelado. Porque para él, Cánovas no pasó de ser un servidor de los Borbones sin pizca de veneración por los Austrias. ¡Cómo mudan los tiempos! Sobre el terreno de «La Huerfana», finca de Cánovas en el paseo de la Castellana, se levanta ahora la Embajada norteamericana y Franco ocupa puesto gubernativo superior al que Cánovas ocupó.

El benévolo juicio franquista sobre Alfonso XIII y la heroica defensa del buen nombre de Felipe II son dos sucesos que han matizado este año los funerales rezados y cantados sobre el nicho vacío del último rey de España.

Las declaraciones insertas en «Arriba» comienzan con palabras desalentadoras para los monárquicos juanistas y

terminan con otras desahuciendo a los monárquicos juanistas. El nuevo padre Aete que ha redactado en forma de preguntas y respuestas el catecismo franquista, empieza interrogando: «No cree Vuestra Excelencia que conviene, cuando la ocasión lo justifica, hablar serenamente de la Monarquía y aclarar conceptos que contribuirían a colocar las cosas en su lugar?» Y la contestación se formula así: «Aunque por lo vitalicio de mi magistratura es de esperar que nos queden todavía muchos años por delante y el interés inmediato del asunto se diluya en el tiempo, desde luego lo considero conveniente.» Es decir, los juanistas deben esperar sentados a que Su Excelencia se digna fallecer.

Saltemos hasta el párrafo (Pasa a la segunda pág.)

Cruz y raya

NUOVA PEDAGOGIA
Según encuestas efectuadas bajo los auspicios de la Universidad de California, los norteamericanos compran cada año unos mil millones de libros escolares y el cuádruple de las adquisiciones de todas las bibliotecas públicas estadounidenses. Parece establecido, por otra parte, que el 12 por 100 de los miembros del cuerpo de enseñanza leen regularmente publicaciones con grabados-dibujos de esa clase.

A POPOV LE HA SALIDO UN SERIO CONTRINCANTE

El doctor Lanza, médico italiano, acaba de apabullar las proezas de su colega de Moscú el doctor Demikhov, quien, según la prensa soviética, había «inyectado» a un ser humano una cabeza de un perro. Tras la operación, el animalito vivió seis días.

Y el doctor Lanza, por su parte, ha inyectado una cabeza de conejo a un pichón. Hay que confesar que esta «curiosa» le había sido facilitada por las operaciones que precedentemente realizó. Ya en Venezuela, a un asno le puso una cabeza de toro, y este animal vivió más de dos meses. (Le Peoples, Bruselas.)

INSOLENCIAS TELEVISADAS

Los frutos de una política realista

Por Rodolfo LLOPIS

MISTRESS Margaret Chase-Smith es una senadora americana que acaba de visitar Madrid y que ha tenido el honor de ser recibida en El Pardo por el Caudillo. Su visita no ha podido ser más oportuna, pues se realizó justamente en los días en que el Caudillo, violentando patrióticamente su legítimo orgullo de general vencedor en todas las contiendas, solicitaba pública y humildemente de los Estados Unidos que le aumentase la ayuda económica que le están concediendo con cuentagotas. La senadora americana, mujer al fin, se apiadó de la triste situación que atraviesa Franco y, al contrario de su compatriota Mr. Stassen, presidente de la Comisión

de Ayuda al exterior, decidió ayudarle, graciosamente, en esos menesteres de pordiosero con libras. Para ello, transformó la entrevista en interviú. Y para que la interviú alcanzase la máxima eficacia, la televisó, según nos informan las gaceticillas franquistas. De ese modo, sus colegas los senadores americanos encontrarían nuevos y muy poderosos argumentos para votar sin escrúpulos ni remordimientos, mayores ayudas a España. Después de todo, aumentando las ayudas, podrían aumentar los envíos de trigo y de algodón, pongamos por caso, que, por sobrarles y no encontrar compradores, se les está pudriendo en los depósitos de sus respectivos distritos electorales.

En ese aspecto la prioridad, pues Franco es «el único general que ha logrado vencer a los ejércitos comunistas». Cuando lo proclama, piensa, seguramente, en los triunfos de la División Azul frente a Stalingrado, pues no puede referirse a la guerra civil española, ya que en España no había ejércitos comunistas, y, de haberlos habido, después de la declaración de Franco con motivo de la ofrenda al Apóstol Santiago, según la cual todos sus éxitos guerreros se los debía a Santiago Matamoros, si premio hubiese que discernir, le correspondiera por derecho propio al Apóstol y no a él.

De todos modos, y para que la verdad quede en su lugar, hay que decir que en esta interviú que venimos refiriéndonos Franco no reclama que se le paguen los atrasos, ni se acuerda de la División Azul. Esta vez ha preferido, para agradar a los americanos, hablar del peligro comunista que existe según él en Francia, y de señalar que, para hacer frente a ese peligro no hay más que una solución: encuadrar a Francia fuertemente entre los dos países anticomunistas por excelencia que existen en Europa: la Alemania federal y la España franquista.

Es que ha atrevido a declarar el inmaculado Franco: No cabe mayor desfachatez ni peor mala fe. Creyéndose seguro del apoyo incondicional de los americanos, Franco se atreve a todo. Hasta pretende dictar a Francia lo que debe hacer, considerándola como una provincia franquista cualquiera.

Esa mala fe y esa desfachatez de Franco, tenían que irritar necesariamente a los franceses. Así, «Le Monde», en su editorial del 17 de marzo, le replica severa y justamente. Y tres días después, Jean Creach, en «La Dépêche du Midi», escribía lo que sigue: las declaraciones de Franco «tienden a acreditar ante los ojos de los americanos la imagen de una Francia cuya seguridad política sería dudosa en caso de un conflicto internacional, y a demostrar que esa inseguridad se debe a las complacencias que Francia tiene para con los comunistas en general y para con los comunistas españoles en particular. No faltará, evidentemente — añade Jean Creach —, americanos en el seno del partido republicano, menos infor-

LOS DERECHOS DEL CAUDILLO

HABITUALMENTE, Franco pretende justificar sus demandas de una mayor ayuda económica americana con dos afirmaciones que, para él, no admiten discusión. En primer lugar, ésta: que se le ha comenzado a ayudar tardíamente. Si se le admitió tardíamente en el reparto, justo es que se le desagravie con una compensación. Hay que pagarle, pues, los atrasos. A él, a Franco, no se le puede dar menos que al país que más cobra, porque él lo merece — lo merece y lo necesita — más que los otros.

En segundo lugar, si con esas ayudas se pretende premiar — es Franco quien lo dice — a quienes más exageradamente tengan los sentimientos anticomunistas, es evidente que nadie le puede disputar

en ese aspecto la prioridad, pues Franco es «el único general que ha logrado vencer a los ejércitos comunistas». Cuando lo proclama, piensa, seguramente, en los triunfos de la División Azul frente a Stalingrado, pues no puede referirse a la guerra civil española, ya que en España no había ejércitos comunistas, y, de haberlos habido, después de la declaración de Franco con motivo de la ofrenda al Apóstol Santiago, según la cual todos sus éxitos guerreros se los debía a Santiago Matamoros, si premio hubiese que discernir, le correspondiera por derecho propio al Apóstol y no a él.

De todos modos, y para que la verdad quede en su lugar, hay que decir que en esta interviú que venimos refiriéndonos Franco no reclama que se le paguen los atrasos, ni se acuerda de la División Azul. Esta vez ha preferido, para agradar a los americanos, hablar del peligro comunista que existe según él en Francia, y de señalar que, para hacer frente a ese peligro no hay más que una solución: encuadrar a Francia fuertemente entre los dos países anticomunistas por excelencia que existen en Europa: la Alemania federal y la España franquista.

PEQUEÑAS MURMURACIONES

EL Caudillo no ha ocultado nunca su hostilidad contra Francia. En el fondo, su odio a Francia no es otra cosa que el odio que siente contra toda democracia. Así, Franco, en esa interviú — para que se entere, entre otros muchos más, el que fué Presi-

dente de la República, Vincent Auriol —, dice que «por la buena voluntad del Presidente Coty y de los últimos Gobiernos de Francia, parece — no lo asegura, sólo le parece — han mejorado algo nuestras relaciones, afectadas, sin embargo, por la situación permanente del sectarismo de muchas de sus agrupaciones políticas y la debilidad constantemente demostrada por sus autoridades gubernativas en la represión de la delincuencia de comunistas y de exiliados españoles».

Eso se ha atrevido a declarar el inmaculado Franco: No cabe mayor desfachatez ni peor mala fe. Creyéndose seguro del apoyo incondicional de los americanos, Franco se atreve a todo. Hasta pretende dictar a Francia lo que debe hacer, considerándola como una provincia franquista cualquiera.

Esa mala fe y esa desfachatez de Franco, tenían que irritar necesariamente a los franceses. Así, «Le Monde», en su editorial del 17 de marzo, le replica severa y justamente. Y tres días después, Jean Creach, en «La Dépêche du Midi», escribía lo que sigue: las declaraciones de Franco «tienden a acreditar ante los ojos de los americanos la imagen de una Francia cuya seguridad política sería dudosa en caso de un conflicto internacional, y a demostrar que esa inseguridad se debe a las complacencias que Francia tiene para con los comunistas en general y para con los comunistas españoles en particular. No faltará, evidentemente — añade Jean Creach —, americanos en el seno del partido republicano, menos infor-

mados que el Departamento de Estado de la realidad política francesa, para prestar oídos a esas pequeñas murmuraciones del Caudillo.

Y Jean Creach, indignado, continúa: «El general Franco, siempre escaso de prestigio, necesita pedir cada vez más a París y a Washington, esperar continuamente que hagan un nuevo paso hacia él, al mismo tiempo que él se niega a «arrebajarse» a darlo hacia los demás. Franco vive en la ilusión de creer que los demás están dispuestos a pagar su amistad a cualquier precio. Pero se equivoca».

¡Se equivoca! Es posible que se equivoque Franco, mas Jean Creach da impresión contraria cuando añade en su artículo: «Desde hace tres años, los gestos de amistad con España son numerosos. No sólo ha resultado Francia favorablemente para España cuando se trataba de los litigios más agudos en lo contencioso, de aquellos casos en que, según la expresión de Mendés-France, «Francia no tenía razón», sino que cuando se ha tratado de la admisión de España en organismos internacionales — Unesco, Pool-Verde, observadores en OCEC y en el BIT — esa admisión ha sido posible porque Francia, y nadie más que Francia, lo ha querido».

INSOLENCIAS DEL ANISTIADO

QUEDE para Jean Creach, generalmente bien informado, la responsabilidad de tan grave afirmación. Pero si la afirmación es rigurosamente exacta, no se justifica en modo alguno su indignación. ¡Ignoran, acaso, a estas alturas, cómo hay que tratar a los dictadores y más concretamente a Franco? ¿No saben que Franco ha traicionado siempre, siempre, a quienes tuvieron trato con él? Traicionó a su rey, Traicionó a la República, Traicionó a Hitler y a Mussolini. Como traicionó a los americanos. Está tan acostumbrado a traicionar, que sólo cuando se equivoca comete una lealtad. Pero la culpa no es suya. Franco sigue siendo igual a sí mismo. El no ha cambiado. La culpa es de quienes le concedieron indulgencia, con lo que se convirtieron en cómplices de todas sus fechorías. Así, de concesión en concesión, se ha llegado a esta situación paradójica, que sería grotesca si no fuese tan dramática para el pueblo español: ver a Franco perdonando la vida a quienes, torpemente, hinchosamente, se la perdona-

(Pasa a la segunda pág.)

Comentario

Importancia de la Dietética

«DIME lo que comes y te diré lo que eres.» Así, hace bastante más de un siglo, sentenció un magistrado que ha pasado a la Historia como gastrónomo. Aquel principio, vigorizado por el progreso, ha sido puesto a contribución para crear ese admirable equipo de engrandecedores que asiste al Caudillo, el cual parece disponer de fórmulas alimenticias o dietéticas para formar a su voluntad ministros, delegados nacionales, héroes o fiscales de tasas. Pero ¿se ha acertado también con un régimen nutritivo para producir futbolistas perfectos e irresistibles? Eso es justamente lo que, como actualidad número uno, se está discutiendo en España con justificación pasiva.

Confesamos que, preocupados por otras cuestiones y poco atentos a la del deporte, no habíamos atribuido la gran importancia que le corresponde al encuentro que en un estadio de Madrid se ha efectuado entre España y Francia, representadas una y otra por unos aguerridos equipos de fútbol. En España, los deportes están rigurosamente estatuizados y puestos nada menos que bajo la alta dirección y jefatura del teniente general Moscardó; así, las incidencias internacionales que en ellos ocurren están vinculadas al honor militar, que es como decir — ahora más que nunca — al propio prestigio de la patria.

No es, pues, de extrañar que, muchos días después del encuentro, los periódicos madrileños continúen dedicando planes enteros a determinar responsabilidades por la derrota del equipo español; y es de notar que más bien que arrojar las culpas sobre los jugadores las hacen pesar sobre quienes han tenido a su cargo gobernar integralmente la existencia de esos muchachos y, sobre todo, alimentarlos en los días anteriores al acontecimiento. Ahí está la cuestión: ¿Qué les han dado de comer?

Pensáramos nosotros — ¡lo que es la ignorancia! — que en los días de grandes partidos los jugadores se reunirían a almorzar con el general Moscardó en algún sitio castizo; que se comerían algo así como unos callos a la madrileña picañitos y todo; que se echarían sus buenos tragos de Valdepeñas, y que después de comerse su queso manchego, de tomarse su café y de beberse su buena copa de Cazalla el general, entre severo y afectuoso, los animaría con unas cuantas palabrotas y los lanzaría al campo diciendo: «¡Van que chutan!»

¡Ah! Veámoslos nosotros el español; pero las cosas ocurren de manera muy diferente. Desde diez días antes del partido, los jugadores han estado apartados del mundo y sometidos a una nutrición regida por el más riguroso científico y salpicada por comprimidos extraños, por vitaminas, por hormonas, por centrifugados de algunas cosas raras y por miligramos de otras más raras todavía. Pero, además, ¿se les ha dado una excesiva dosis de glucosa? Ahí está lo más enconado de la discusión. Los médicos que en ella intervienen, después de invocar a los grandes maestros, han llegado a darse maliciosas lecciones de fisiología, particularmente sobre la función glucogénica del hígado. Tanta es la trascendencia de un partido de fútbol.

Quizás el genio español, tan improvisador, tan acometivo y tan poco sufiato a las medidas de precisión, esté unido íntimamente a su alimentación acostumbrada. ¡Habrá sido un error cambiársela! El destino de las naciones depende de su modo de alimentarse. Tal es otro de los aforismos de Brillat-Savarin. Y lo que se dice de las naciones, bien puede decirse de los equipos nacionalizados de fútbol. El equipo del teniente general Moscardó parecía tener el destino heroico de vencer a un equipo extranjero que ni siquiera estaba mandado militarmente.

No ha sido así, y el prestigio internacional del Estado francofalangista ha sufrido un duro golpe. Pero en los dominios del general no puede haber derrotas en lo heroico; por eso hay que buscarlos en lo dietético. Y ya son muchos los que, en medio de tanta desdicha piensan que ha sido un error ese régimen de vitaminas, de hormonas, de glucosa y de comprimidos de Vienañón a que han sido sometidos los jugadores. ¡Si les hubieran dado unas judías con chorizo!

Pericles GARCIA

Los frutos de una política realista

(Viene de la primera pag.)

narón a él. A eso conduce lo que llaman política «positiva» y política «realista», aunque, en realidad, no es más que política de adicción.

A quienes han inspirado y realizado esa política de adicción para con Franco, quisiéramos preguntarles si están satisfechos de los resultados obtenidos. Desearíamos saber qué compensaciones han logrado con ella, puesto que se trata de política de toma y daca, dentro y fuera de España, pues las concesiones a Franco han sido muchas y muy graves, muchas más de las que enumera Jean Creach en su artículo. Y las que degradadamente se anuncian, prometen ser más escabrosas todavía.

En todo caso, Franco continúa tan dictador como el primer día. Y más insolente y provocador que nunca. Ya no se conforma con dictar la ley de su capricho a los desdichados españoles; ahora se permite, además, querer dictar su ley a Francia. Por eso en sus declaraciones recuerda a los franceses en tono que quiere ser conminatorio, que las relaciones entre España y Francia están afectadas por la situación permanente del sectarismo de muchas de las agrupaciones políticas francesas. O dicho en lenguaje más claro: que las relaciones entre ambos países no son buenas, porque hay franceses que no adoran a Franco, cosa que el Caudillo considera como una herejía. En España, los franquistas pueden ser, como lo son, antidemócratas, pero en Francia, los demócratas no pueden ser antifranquistas. Francia, pues, si quiere tener buenas relaciones con España, ha de comenzar por convertir al franquismo a todos los franceses.

EL CASO ES ROBAR...

Y por si tanta estupidez no fuese suficiente para caracterizar la mentalidad de ese subproducto humano, se permite, además, acusar al gobierno francés de debilidad para con los refugiados espa-

ñoles. Lo dice él, Franco, cuyos esbirros vinieron expresamente de Barcelona para allanar los locales de nuestra Secretaría en la noche del 9 al 10 de noviembre de 1961 y robarnos los archivos —aunque no encontraron lo que buscaban—, que entregaron al día siguiente al fatidico Polo y al no menos siniestro Moreno. Lo dice él, Franco, justamente cuando en el «Journal Officiel» de la Asamblea francesa correspondiente a la sesión del 21 de enero de 1955, puede leerse que el diputado socialista Maurice Deixonne preguntó al ministro de Negocios Extranjeros (Mendes-France), «qué medidas pensaba tomar para recuperar al refugiado español, en tratamiento en un sanatorio de Ossaia, detenido y apaleado en el mes de abril por dos guardias civiles de Puigcerdá cuando se encontraba en la frontera franco-española».

Y puede leerse igualmente que el Ministro, en su contestación, le dijo que «los hechos a que alude el honorable parlamentario, han tenido lugar en las cercanías inmediatas de la línea fronteriza franco-española, sin que haya sido posible, a la luz de los testimonios —todos indirectos— recogidos por las autoridades, situar con certeza el lugar del rapto. A la hora actual, las autoridades francesas se esfuerzan por saber si un sulemento de información o nuevos indicios, permitirían probar que el rapto ha sido efectuado en Francia. En caso afirmativo —concluye el Ministro— a las autoridades españolas se le harían las protestas obligadas».

[En caso afirmativo... Nuestra convicción quedó hecha desde el primer momento. Conocemos de sobre los instintos del franquismo. Su obsesión es apoderarse de lo que no les pertenece. Unas veces roban papeles y cosas. Otras, personas. Se trata de reincidentes acreditados. Llegarán a convertirse un día las democracias que con el régimen franquista, la menor complacencia entraña graves responsabilidades?]

Rodolfo LLOPIS

Una nueva tarea del general FRANCO

(Viene de la primera pag.)

último de la respuesta final: «Respecto a esos tradicionalistas a que la prensa extranjera alude y que nos presentan como seguidores de un principio extranjero, no pasa de ser la especulación de un diminuto grupo de integristas apartados desde primera hora del Movimiento, sin eco en la nación. Lo que interesa de verdad a los miembros que pertenecieron a la vieja Comuna son el contenido y las esencias de esa Monarquía por la que lucharon en tres guerras, que mantuvieron con fidelidad durante más de un siglo y que están encarnados hoy en nuestro Movimiento, como lo reconoció en nuestra Cruzada, en carta que me dirigí, el príncipe francés al que hoy siguen.» Si a los jauristas les manda esperar, a los javerianos les da con la puerta en los hocicos.

Forjadores y destructores del Imperio

A efectos de nuestro comentario, nos atrae más que la barajada de demoras y repudios en el presente, ciertas opiniones acerca del pasado. Pídesa a Franco su juicio personal sobre Alfonso XIII y responde: «Sería una injusticia que generaciones que no le conocieron, aceptando tópicos revolucionarios, pretendiesen cargar sobre su figura y la de su angustia madre aquellos males que bajo sus reinados la patria sufrió y que no estaba en sus manos evitar. El haber nacido bajo el signo de la Monarquía constitucional y parlamentaria, convertida de hecho en una República coronada con la irresponsabilidad legal de los monarcas, fatalmente les tenía que llevar a presidir los acontecimientos que los sistemas demodoliterales condujeron. En don Alfonso XIII brillaron la prudencia y el buen sentido y nada importante en ese orden puede reprochársele.»

Lo que a la Monarquía española fuese una República coronada nueva a risa. Esa denominación cabe aplicarla a Monarquías sinceras y arraigadamente constitucionales, carácter que nunca tuvo la española. Al autor del catecismo le sería imposible probar que los sistemas demodoliterales conducen fatalmente a acontecimientos catastróficos. Dejando aparte regímenes republicanos, tenemos en Europa demostrando lo contrario regímenes monárquicos en Gran Bretaña, Bélgica, Dinamarca, Holanda, Suecia y Noruega, sin que nadie pugne por derribarlos. Los derrocados —pongamos de ejemplo a España e Italia— se hundieron precisamente porque sus reyes falsearon el sistema.

Al condenar en masa anteriormente a la dinastía borbónica, hizo Franco la excepción que ahora hace en favor de Alfonso XIII? En carta fechada el 12 de mayo de 1942 le dijo a Juan de Borbón: «No podemos igualar a los que forjaron el imperio con los que lo perdieron, pese a las buenas cualidades que hayan podido tener, y cuando hablamos de Monarquía la entroncamos con la de los Reyes Católicos, con la de Carlos y Cisneros o con la del segundo de los Felipes, pero no con la de los que firmaron las paces que mutilaron nuestro imperio, suscribieron la separación de Portugal o nos infamaron en Utrecht. Esos tres siglos de constantes desmembraciones no pueden contar para nosotros.»

El gran héroe eprime a capricho los siglos y moldea a su gusto los anales. ¿Qué desmembraciones son imputables al sistema demodoliteral, aunque éste solamente haya figurado en el papel? Exceptuada la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, todas ocurrieron en períodos absolutistas. Luego la teoría del nuevo padre Astete le echó abajo

ayer con su ojeada histórica el responder de hoy, quien, poniendo como modelo a los antiguos monarcas por el citado, añadía: «Los tiempos posteriores son, en cambio, los de la mala escuela, de la Monarquía decadente y sin pulso.» Y lejos de señalar excepción alguna a favor de las últimas personas reinantes, recalca que no habían dejado estelas de devoción, pues manifestaba al príncipe: «Lamento tener que decirnos que ese sentimiento monárquico que os quieren hacer ver existe en nuestro pueblo, es falso.»

El 6 de enero de 1944, Franco en otra carta al pretendiente se desentendía de todo compromiso con él y menospreciaba el auxilio monárquico de la insurrección mediante estas afirmaciones: «a) La Monarquía abandonó en 1931 el Poder a la República, b) nosotros nos levantamos contra una situación republicana, c) nuestro Movimiento no tuvo significación monárquica sino española y católica, d) Moja dejó claramente establecido que el Movimiento no era monárquico, e) los combatientes de nuestra Cruzada pasaron de la cifra del millón, f) los monárquicos constituyeron entre ellos una exigua minoría.»

Las lanzas se vuelven cañas

«El haber aceptado el hecho de la dictadura del general Primo de Rivera otorgándole su confianza, constituyó el acto más popular y los años más fecundos de su reinado», dice Franco señalando ese caso como lo único sobresaliente en la gestión de Alfonso XIII. Fué un acto de

poder personal que entrañaba perjurio por violar descaradamente la Constitución jurada.

Desde el ángulo absolutista en que el Caudillo, campeón de perjurios, contempla los problemas políticos, su visión debe considerarse correcta. Ahora bien, tan personal fué el acuerdo regio de instituir dictatorialmente a Primo de Rivera como el de destituirle y, puesto que tan desenfadado enjuiciador estima errónea la destitución porque «la dictadura no podía ser un paréntesis, sino un puente que había de conducirnos a otros sistemas que, devolviéndolo a la institución monárquica su virtualidad y librándola de sus muchos defectos, hiciese posible el progreso y el buen gobierno de la nación», las alabanzas por patrocinar aquel modo de gobernar irresponsablemente quedan neutralizadas con las censuras por haberlo abolido.

Después de darrerle en elogios para Alfonso XIII, analiza Franco la conducta del monarca abandonando España el 14 de abril de 1931 y dice en «Arriba»: Si su marcha constituyó un indudable error, la responsabilidad cae sobre las clases dirigentes de la nación que le desatendieron o le abandonaron. El sistema se derrumbaba ante la indiferencia de la nación porque lo habían dejado vacío de contenido. A don Alfonso XIII le tocó ser la víctima. ¿Ha juzgado siempre Franco en estos mismos términos aquella resolución? Es cosa de verlo. Pero antes de cotejar textos —pues también nosotros, vanidosamente impulsados, propendimos a comentar la historia, al menos la historia de lo que hemos vivido—,

LETRAS DE LUTO

En Chateaufort (Bélgica) falleció el 20 de marzo, a causa de una embolia cerebral, nuestro estimado camarada Angel Vallina, natural de La Laniella, San Martín del Rey Aurelio (Asturias).

Tenía el amigo Vallina 54 años de edad, y era casado y padre de cuatro hijos. Durante nuestra guerra luchó voluntario desde Asturias contra los frentes de Asturias. Fue herido en una mano, amputándosele un dedo. Al perderse Asturias para los republicanos, logró evacuar y se incorporó al Ejército de Cataluña, prestando servicios en el Batallón de Defensa. Al finalizar la guerra volvió a Asturias, donde estuvo en el frente de la línea de Aizoa, y después de permanecer en campos de refugiados varios meses, salió con una expedición con destino a las minas de Aizoa (Gard).

El compañero Angel Vallina, veterano militante del Sindicato Minero Asturiano, continuó su vida luchando por nuestros postulados, incorporándose a la organización clandestina durante la ocupación alemana. Formó parte de nuestras entidades de Aizoa, estando en todo momento su domicilio a disposición de todos los compañeros. Más tarde se trasladó a trabajar a las minas de Bélgica, donde estaba considerado como excelente trabajador, siendo muy estimado por todos los que con él trabajaron.

El entierro tuvo lugar en Chateaufort en la tarde del día 22. Acudieron no sólo los españoles que tuvieron la triste noticia, sino también buen número de belgas que le conocían por razón de su trabajo en la mina y por sus relaciones con los frentes de Asturias. Abrió el cortejo una pequeña banda de música; seguían a la carro-

za funeraria, rodeada de ramos y coronas de flores de los familiares, amigos, compañeros de trabajo de la PSOE y de la UGT, el duelo de familia, la representación de las Secciones del Partido y de la Unión (el compañero Wenceslao Carrillo, hospitalizado desde el 1 de febrero en Chateaufort, estuvo representado por su yerno, Emilio Pradera), las organizaciones socialistas belgas, delegadas en el compañero César, etc. Dos banderas turias para los republicanos, fueron hasta el cementerio. Cerraba el funeral cortejo una bien nutrida concurrencia.

En el cementerio, el compañero Pradera pronunció un breve y sentido alocución. Angel Vallina —dijo entre otras cosas el orador—, español, refugiado político, asturiano, obrero, minero, luchador infatigable, socialista entusiasta, una palabra: recto español y compañero magnífico. Quien le conoció lo estimó mucho lo acudido, sigúele en la lucha. Por grande que sea nuestra emoción en este momento, no nos es permitido callar el ejemplo de su firmeza, para que un muerto su cuerpo, viva en nosotros la llama ardiente de su entusiasmo, de su fraternidad, de su confianza, de su espíritu socialista templado como el acero en el combate por su patria y por su clase obrera.

El PSOE y la UGT han perdido uno de sus buenos y sufridos militantes que en todo momento cumplió con su deber.

Significamos a la madre del finado la esposa y a los hijos, al igual que a los demás familiares que residen en Asturias, el más profundo y sentido pésame.

Realidades y demagogia falangista

(Viene de la primera pag.)

que todo en el falangismo es falso frente a sus arengas demagógicas e irresponsables, le brindo la estampa dramática que sigue. Leala: «Los trabajos en las minas se desarrollan faltos de toda seguridad. En el mes de diciembre de 1954 hubo nueve muertos en las minas de carbón. En el mes de enero de 1955, once muertos, y en el mes de febrero, trece muertos.»

«José María Deza, fallecido en «Mina Piqueros. Explosión de grieta. «Las causas? Haber dado fuego a unos barrenos en un sitio denominado fondo de saco. Miguel Piñero, accidente producido en la «Hullera Española». Comestativo González, en la Mina Langreo. Antonio de la Fuente, en Duro-Belguera. José Belarmino Argüelles, «Hulleras de Turón».

«Lauros Fernández, Jesús Pérez, José M. Fernández y Amalio Díaz, en las Empresas Pradera de Pola de Laviana. Los trabajadores habían adterido una y otra vez los peligros que les acechaban. No se les hizo caso. Una bolsa de agua hundió los tajos con tal rapidez que los obreros pagaron con sus vidas el abandono ajeno.

«Luis Alvarez, Francisco Velasco, Jesús Alvarez y Alberto Suárez perecieron por asfixia en la «Sociedad Industrial Asturiana». Insuficiencia de ventilación? Esa es la versión más certera, en contra de cuanto va diciendo

«Ahí tiene usted, capitán de centurias falangistas», lo único que han sabido ustedes crear en dieciséis años de dominio. Eso y haber destruido la vida moral de los españoles. Abandonada la clase obrera a sí misma, sin el apoyo solidario y consciente de su organización sindical creada libremente por y para los obreros, imposibilitado el hom-

bre que produce y crea de expresar en alta voz sus quejas injustificadísimas contra la archijusticia imperante, cegado y mutilado el derecho de la clase trabajadora de negarse a producir para no verse escarnecido por un régimen de terror y de miseria, los trabajadores españoles no pueden vivir y no viven más que pensando en la liberación de España como pueblo y en la suya como clase social. Con todo el cortejo de privaciones y de sacrificios que la defensa de la dignidad propia trae consigo. Al capitán falangista no se le escapan esas realidades, y para intentar conjurarlas saltando al paso de aquellas que siguen considerando la huelga como única salvación para sus vidas, dijo en Madrid: «Aseguro que si alguien quisiera sustituir el sistema legal de defensa de los derechos de los trabajadores por el viejo sistema de la huelga y el pacto colectivo en que la libertad humana perece; si alguien, digo, pretendiera lanzarnos de nuevo a la defensa por la huelga de vuestros intereses, como único sistema de asegurar vuestro derecho, peligrarían esas instituciones que son los castillos de vuestra redención, los Montepíos, las Residencias y, sobre todo, esas Universidades Laborales...»

Pues que se hundan. Primero vivir con dignidad y con libertad. Con libertad la miseria se vence. Sin libertad la miseria es eterna.

Las arengas de los capitanes falangistas no destruirán jamás la fuerza que la razón y la verdad de consuno representan. Y como no podrán vencerlas, serán éstas, verdad y razón, las que, con sentido exacto de su misión natural, servirán de manos solidarias para la liberación de la patria española.

Pascual TOMAS

repetiremos algo que en otras ocasiones dijimos, a saber: que aquel gesto de Alfonso de Borbón fué el más loable de su reinado. Y ahora apelemos a los textos.

Ufanándose hereditariamente de ellas, el infante Juan, en misiva del 8 de marzo de 1943 dirigida al Generalísimo, recordaba estas palabras de su padre al salir del país: «Soy el rey de los españoles y soy también un español. Podría contar con medios suficientes para mantener mis regias prerrogativas, haciendo uso de la fuerza contra los que me las niegan, pero estoy firmemente resuelto a abstenerme de toda acción que pueda hundir a mis compatriotas en una guerra fratricida.»

«Cuál fué el comentario de Franco a esa expansión filial? Heo aquí, transcrito de la respuesta que diera al pretendiente el 27 de mayo del mismo año: «Otro punto tocáis en vuestra carta que, aunque no hubiera deseado tratar, no puedo dejar de abordarlo por la responsabilidad de abandonar en el error, del que otros debieran apartarse. Se refiere a la salida de España del último de los reyes, en lo que, salvando todo el respeto debido a la memoria y a su buena voluntad y deseo de acierto, su decisión en aquellos tristes momentos no puede constituir escuela a seguir por nuestros príncipes. En este juicio, la unanimidad de los buenos españoles es completa. La historia ha de ser en su juicio más rigurosa. Las nobles palabras y su desinterés, apreciables como hombre, no le elevan, en cambio, como rey.»

Resumiendo: conforme a la carta del 27 de mayo de 1943, el monarca al abandonar sus funciones procedió cobardemente y con arreglo a las declaraciones del 26 de febrero de 1955 fué simplemente víctima de culpas ajenas. Para dejar bien clavado el primero de estos dos juicios antitéticos, Franco arguía en la referida misiva: «La marcha del rey y la caída de la Monarquía dimanaron del momento en que por decisión real fué expulsado del Poder el general Primo de Rivera, a cuya instauración como dictador nada había contribuido la corona.»

Don Alfonso pagó con el destronamiento sus propias culpas, que no dimanan de la expulsión harto tardía, de Primo de Rivera, sino, por el contrario, de haberle encarado. Por tamaño infracción constitucional, el pueblo le cobró aborrecimiento, los políticos liberales e incluso muchos conservadores lo volvieron la espalda, las clases dirigentes le desasistieron o abandonaron como el mismo Franco reconoce, la nación entera le repudió convirtiéndose en inequívoco plebiscito condenatorio las elecciones municipales del 12 de abril. Como rey y como hombre no podía hacer sino lo que hizo: despojarse de la corona y evitar una horrenda matanza de incierto resultado. Franco, cual se deduce de palabras suyas, hubiera provocado la carnicería. Pero no todos los hombres sienten sed de sangre humana ni quieren derramarla a torrentes por mantener su dominio personal.

Al revés del conocidísimo dicho, las lanzas —lanzas con veneno en la punta— blandidas por Franco en 1943 contra Alfonso XIII, se convirtieron en 1955 en cañas —cañas inofensivas— con vistosas lazos y cintas de adorno, corridas por el mismo jinete en honor del rey antes alcanzado por él y de quien fué gentil hombre de cámara, según acreditó luciendo la llave de oro colgada sobre una nalga...

Picoteando en textos franquistas para marcar contradicciones de su autor, paciente en esa vindicación de la realza que constituye nueva tarea del dictador español, se nos ha ido mucho tiempo sin quedarnos siquiera espacio para disertar sobre los propósitos de tan diestro faecador de reyes a fin de aprovechar la levadura regia del infante Juan Carlos metiéndola, mezclada con harina falangista, en el horno donde se cocieron Fernando el Católico, Carlos V y Felipe II, con quienes deseamos entroncar a los nuevos monarcas amasados por él.

Y menos aún ha lugar a discurrir de momento sobre otra faceta reivindicadora, la relativa al Austria que fundó el Monasterio de El Escorial, sobre la que acaso divaguemos más adelante si para la eutrapelia nos acompaña el humor que hoy no quisosocorreremos. El tema puede ser entretentido, aun cuando no acertemos a descubrir si Franco se indignó porque pelucela y peluceros infamaban a Felipe II negándole castidad o porque le desprestigiaban presentándole enamorado de una princesa tuerta, ya que tuerta era la de Eholi

Indalecio PRIETO



Reuniones de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se reunió el miércoles 16 de marzo de 1955, despachando diversos asuntos de trámite, entre los que figuraron la reconstitución de la Agrupación de Dejerada y la contestación que ha de darse a la Agrupación de Lyon.

Conoció la información que transmite la departamental de la Gironda acerca de las conversaciones que ha tenido con otras organizaciones de la emigración de aquel departamento, se aprobó la actitud mantenida por nuestros compañeros.

Las Juventudes Socialistas de Burdeos se dirigen a la Comisión Ejecutiva anunciando su decisión de contribuir con cinco mil francos a los gastos que ocasione la celebración del VI Congreso del Partido. La Comisión Ejecutiva hizo constar en acta la satisfacción que le causaba la resolución de nuestros jóvenes socialistas, celebrando que el primer anuncio de donativo para ese fin llegara a Secretaría, sea precisamente de la Juventud.

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el miércoles 23 de marzo de 1955.

Se designó al compañero Muñio para que intervenga en el acto que la Agrupación de Lyon celebrará en conmemoración de la proclamación de la República.

Se designa al compañero Parera para que intervenga en el acto que el Primero de Mayo celebrarán nuestros compañeros de Druex.

El compañero Llopis informó de los actos que con su intervención se celebraron los días 19 y 20 de marzo en Besançon, en algunos de los cuales intervinieron compañeros de la SFIO.

La Comisión Ejecutiva examinó las contestaciones recibidas en relación con la celebración de nuestro VI Congreso, todas favorables, felicitándose del excelente espíritu que manifiestan nuestras Agrupaciones.

La Comisión Ejecutiva, por último, conoció la emocionante manifestación de duelo que tuvo lugar con motivo del entierro de nuestro compañero Antonio Pérez, haciendo constar su agradecimiento a cuantas delegaciones, compañeros y amigos se sumaron a la misma.

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el viernes 1 de abril de 1955.

Se conoció la carta de nuestro Presidente que desde Nueva York, camino de Méjico, nos envía, expresando su profundo sentimiento por el fallecimiento de nuestro compañero Antonio Pérez.

El compañero Parera informa haber depositado en nombre de la Ejecutiva un ramo de flores en la tumba de nuestro llorado compañero Largo Caballero, con motivo de cumplirse el noveno aniversario de su muerte.

El compañero Muñio informa de su estancia en el departamento del Var.

La departamental de Bouches du Rhône comunica que el 10 de abril celebrará en Marsella su décimo Congreso y se designa al compañero Paulino Gómez para que asista en nombre de la Ejecutiva.

El grupo departamental del Sena comunica que el 17 de abril celebrará en París un acto conmemorativo de la proclamación de la República, organizado conjuntamente con la Unión federal de izquierdas republicanas y se designa al compañero Llopis para que intervenga en el mismo.

El compañero Llopis informa de su intervención en los actos que en Saint Etienne se han celebrado los días 26 y 27 de marzo.

BESSEGES

El 27 de marzo celebró junta general correspondiente al primer trimestre de 1955 esta Sección del PSOE.

Quedaron aprobadas las cuentas. Se examinó detalladamente la circular número 16 de la C.E., aprobándose en todos sus puntos. El compañero Seoane informó de los acuerdos adoptados en el Pleno departamental celebrado en Aizoa el 18 de enero. Se aprobó su texto.

Se acordó constar en acta el sentimiento de esta Sección por la muerte del querido compañero Antonio Pérez y comunicarlo nuestro pésame a la Ejecutiva. — El secretario

BRIVE

En la última reunión celebrada por esta Agrupación departamental PSOE de la Corrèze, tras examinar el informe del compañero Llopis de la Ejecutiva, se acordó cumplir nuestro deber de socialistas acudiendo en ayuda económica del Partido por lo que cada afiliado adquiere un cupón extraordinario de 50 francos por mes además de la cotización normal.

Pese a que nuestra Agrupación no sea muy numerosa, estamos dispuestos a hacer lo necesario, en nombre de nuestros dependientes, para que el Partido sea más fuerte que nunca y continúe sus actividades para bien de toda la clase trabajadora. — J. P.

CASABLANCA

Con asistencia de la casi totalidad de afiliado, celebró nuestra Agrupación asamblea general ordinaria correspondiente al cuarto trimestre de 1954. Presidió Manuel López y actuó de secretario Alfonso Montoro.

Fueron leídas y aprobadas las actas de las reuniones de la Sección, así como la correspondencia y gestión del Comité y el balance trimestral de Tesorería presentado por el compañero Frías con diestramente favorable de la Comisión Revisora de Cuentas. La asamblea aprobó igualmente una propuesta de la Comisión Revisora de 10 francos la cuota con destino a la Comisión Ejecutiva del Partido.

Se aprobaron 15 altas: dos por traslado, dos procedentes de España y 11 por ingreso. Y fueron bajas dos compañeros, uno por traslado y otro (Mauricio Arzón Martínez) por defunción; transmitiendo la asamblea un minuto de silencio en homenaje al compañero desaparecido.

Finalmente, debiendo proceder a la renovación reglamentaria de los diferentes cargos de la Agrupación, a propuesta del compañero Seoane se acordó que la elección de cargos se hiciera mediante referéndum. Se examinó la situación de EL SOCIALISTA, facultando la asamblea al Comité para que realice la organización conveniente de venta y reparto.

—Efectuada la votación mediante referéndum, por papeleta individual en la que participaron 102 afiliados resultaron elegidos los compañeros siguientes para ocupar los diferentes cargos de la Agrupación de Casablanca: Presidente Félix Vegas Sáez; secretario, José Martínez de Velasco; tesoro, Daniel Frías Flich; contador, Julián Hernández; secretario de Prensa y Propaganda, Pedro García Rodríguez; presidente de la Sección, Jaime Frías; secretario, José Alvarez; tesorero, Rosalino García; vocales, Pedro Hernando y José García Requena. 5) Expulsar a un actor del mismo período político. — J. A.

VAR

Reunidos en Tolón las Secciones y varios compañeros que residen en el departamento, se procedió, previo un cambio de impresiones, a la reorganización del Grupo departamental y a constituir el mismo número de Secciones que lo componen los compañeros siguientes: Presidente, Juan Luna; secretario, Manuel Grossi; tesorero, Juan Francisco Abad Rodríguez.

EL SALARIO REAL DE LOS METALURGICOS NORTEAMERICANOS

Según informes recogidos por la American Iron and Steel Institution el salario medio mensual real de los trabajadores norteamericanos que trabajan en el sector del aumento de los precios, de los artículos de consumo, mejoró en un 34 por 100 entre enero de 1953 y enero de 1954. La institución señala que además no habido mejoras considerables en seguros, pensiones y otros beneficios cuyo pago se hizo por cuenta de las compañías.

El costo medio del salario norteamericano por patrón en la industria metalúrgica ha pasado, de 85,5 centavos en 1940 a un poco más de 2,26 dólares en 1953. En un curso del mismo período el coste de la vida se ha animado doblado en Estados Unidos.

CHARTRES

La Sección de Chartres (E et L) se ha reunido recientemente



CASABLANCA

Con numerosa asistencia de afiliados, nuestra Sección de la UGT celebró el domingo 27 de marzo asamblea general extraordinaria para tratar de la creación de un fondo especial de ayuda a los compañeros que por su edad o por encontrarse completamente incapacitados para el trabajo carezcan de recursos para subsistir.

Presidió la asamblea Manuel López Sánchez y actuó de secretario Emilio Martínez. El Comité estuvo representado por Vegas, Salvador Crespo, Punter y Peydro. Puesta a discusión la totalidad del reglamento presentado por el Comité, intervinieron sobre el mismo los compañeros José Antonio Moreno, Pedro García, Lillo y Royo. Seguidamente se pasó a la discusión del articulado, al que presentaron enmiendas Juan Sánchez y Moreno, por escrito, y Rojo, García, López y Lillo verbalmente. A continuación se aprobó por unanimidad las enmiendas y se aceptaron las propuestas por el Comité.

La cuota mensual a la UGT local se acordó aumentar en 180 francos a partir del 1 de abril, asumiendo con este aumento el importe de la cuota mensual que han de pagar los compañeros afiliados a nuestra Sección a la cantidad de 300 francos.

A continuación se informó a las reuniones de las entrevistas sostenidas por el Comité de la UGT con los compañeros Becu y Oubendrek, presidente y secretario general de la CIOGL, a su paso por Casablanca. — El secretario del Comité local.

VAR

El domingo 27 de marzo tuvo lugar en Tolón el Pleno departamental ordinario de la UGT, que fué presidido por el compañero Manuel Muñio, quien actuó de secretario en representación de la Comisión Ejecutiva y el cual fué designado por aclamación para ocupar la presidencia al nombrarse la Mesa de discusión así como para secretario Luis Zugadi.

Estuvieron representadas las Secciones de Tolón, Bérjols y Hyères, los compañeros Grossi y Abad Rodríguez, de Bérjols y Le Luc respectivamente, se abstuvo la Sección de Draguilhan. Se aprobó el orden del día, y una proposición de Abad Rodríguez sobre la reestructuración del Grupo departamental con las Secciones subsistentes y afiliados directos al Grupo, a los efectos de la cotización y envío directo del Boletín de la UGT y concesión de amnistía en un plazo de seis meses.

Se acordó celebrar en Hyères en el próximo verano una concentración, acto al que asistirá un miembro de la Comisión Ejecutiva. El nuevo Comité quedó en-
Cursos sobre cine a los sindicatos en Suecia.

El Centro de Educación Obrera de Suecia ha tomado disposiciones para crear cursos sobre fabricación y utilización de películas cinematográficas. Estos cursos tendrán lugar a partir del mes de abril en el Colegio sindical de Runcos. Conferencias y sesiones demostrativas tratarán de la historia, de la técnica, y de la financiación de los cursos. Un grupo de participantes en estos cursos estudiará igualmente los films destinados a los niños.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA Gérant: R. DONAS 80, rue Sainte — Marseille

CONGRESO MUNDIAL DE PREVENCIÓN DE ACCIDENTES DEL TRABAJO

Por vez primera las organizaciones de prevención de accidentes del trabajo del mundo entero están celebrando una asamblea común. En efecto, el Instituto Nacional de Prevención de Accidentes del Trabajo de Italia ha organizado el primer Congreso Mundial de Prevención de Accidentes del Trabajo (BIT, Ginebra) en Roma del 2 al 6 de abril.

En el curso de estas reuniones se van examinando varios de los principales problemas que preocupan a todos aquellos que se interesan por la seguridad en el trabajo.

El orden del día comprende, en particular: 1) La misión y el funcionamiento de los Comités de Seguridad; 2) La seguridad de las máquinas y los sistemas de los constructores; 3) El papel de los factores de ambiente y, muy especialmente, del color empleado en la prevención de los accidentes; 4) Los factores humanos y la seguridad; 5) La prevención de los accidentes en la agricultura.

Noticias directas de España

Sevilla, 24 marzo. — El general Franco estrecha el cerco del cardenal Segura. Han llegado órdenes del Gobierno para que las autoridades eviten todo contacto con Su Eminencia. La Falange hace correr el bulbo de que el cardenal se ha colocado frente al Papa, a pesar de que éste le ha enviado su bendición apostólica por mediación del prosecretario de Estado, monseñor Tardín.

Corren rumores de que para atender debidamente a su salud se le ha indicado lo conveniente que sería su traslado al Monasterio de las Huelgas, de Burgos.

A la función religiosa sabatina que se celebra todos los sábados en la catedral no ha asistido el cardenal Segura, a quien persigue el general Franco por monárquico antifranquista. Los fieles que llenaban el templo catedralicio fueron en manifestación al palacio del cardenal, vitoreándolo.

Hoy se ha publicado en «ABC» de esta capital una noticia diciendo escuetamente que el Mindszenty español está enfermo.

El Gobierno ha obligado a

Sevilla, 24 marzo. — El pan ha subido de precio 20 céntimos en kilo. Los periódicos publican la noticia de que el tubo eléctrico sufre un aumento de 20 por 100.

El Boletín del Estado ha insertado varios decretos tendientes a mitigar el paro obrero.

El SEU (Sindicato Español Universitario) se manifiesta en sus publicaciones periódicas en contra de la monarquía.

Pedro CRESPO

Recuerdos del tiempo joven

eficaz, utilizando diversos recursos. A diario se reunía el Comité, haciendo llegar al Gobierno del conde Romanones nuestras reclamaciones contra la suspensión de garantías, estado de guerra, militarización de los huelguistas, advirtiéndole que si los obreros eran obligados a trabajar para la Canadiense contra su voluntad o se derramaba sangre proletaria en la región catalana, la Unión General declararía un movimiento nacional. El 16 de marzo de 1919, el Comité en pleno visitamos al jefe del Gobierno, comisionándole con desencadenar la huelga general si el conflicto de la Canadiense no obtenía una solución. Y la tuvo, en efecto, como hemos visto, si quiera no fuera muy durable.

(Viene de la cuarta pág.)
preparados para el momento en que haya de comenzar este movimiento.

«Tercero. Que los abajo firmantes, debidamente autorizados por los organismos obreros que representan y en virtud de los poderes que les han sido conferidos por las clases trabajadoras, se consideraran en el deber de realizar, en relación con las diversas Secciones, todos los trabajos conducentes a organizar y encauzar debidamente el movimiento, así como también de determinar la fecha en que debe ponerse en práctica, teniendo en cuenta las condiciones más favorables para el triunfo de nuestros propósitos.

«Madrid, 27 de marzo de 1917. José Gómez Osorio y Manuel Suárez, por la región de Galicia; Salvador Seguí y Angel Pestaña, por la Confederación Nacional del Trabajo y Asamblea de Valencia, Angel Lacort, por la Federación de Sociedades Obreras de Zaragoza; Juan Barceló y Vicente Sánchez, por la región de Levante; Pedro Cabo, por la de Vizcaya; Manuel Llana y Isidoro Acevedo, por la de Asturias; Remigio Cabello y Luis Lavín, por la de Castilla la Vieja; Florentino García, por la de Andalucía; por el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores: Francisco Largo Caballero, Vicente Barrio, Daniel Anguiano, Julián Besteiro, Andrés Sabarot, Eduardo Torralva, Modesto Aragonés, Manuel Cordero, Virginia González y José Maso.»

Por vez primera en la historia de la Unión y del Partido, la firma de Pablo Iglesias no cubría el hueco principal acostumbrado. En todo el proceso de aquel movimiento, Iglesias se mantuvo, y deliberadamente le quisimos mantener, al margen de su dirección, sin perjuicio de que Besteiro especialmente le tuviera constantemente informado. Otra firma que no apareció nunca en estos documentos fue la del delegado de Extremadura, Antonio García Quejido. En el Congreso de la Unión General en que se decidió realizar un movimiento nacional, estuvo García Quejido. No rechazó su nombramiento, pero nunca pudimos conseguir que colaborara en los acuerdos adoptados con su presencia y con su voto, sin perjuicio de lo cual fue más tarde uno de los que combatió nuestra gestión, siquiera lo hiciera discretamente, como era por entonces norma en casi todos nosotros.

Hay lugar todavía para otra observación de gran importancia. El tono general del manifiesto es de gran agresividad contra el régimen político imperante en España, y lo es especialmente cuando alude a la guerra de Marruecos, a los «antiguos errores bélicos, militaristas y dinásticos». Besteiro dio con este documento una substancia viva a la huelga en gestación, obteniendo la adhesión más completa de Seguí, Pestaña y Angel Lacort, todavía no incorporado a nuestro Partido.

Por otra parte, en Besteiro no era una improvisación esta inquietud ante el problema del Ejército. En 1910, en el diario madrileño «El Mundo», había publicado una serie de artículos abordando estas cuestiones, que tanto preocupaban a los intelectuales de izquierda, desearos de obtener la desaparición de la ley de Jurisdicciones, con la cual los militares habían conseguido la impunidad más completa para todos sus delitos. La divulgación de estos artículos en el diario aludido valió a Besteiro una cierta notoriedad, al ser denunciados por la autoridad, y entonces fué cuando la Casa del Pueblo invitó al ilustre profesor del Instituto de Toledo a que diese en nuestro local social una serie de conferencias sobre tema tan candente y peligroso. Las consecuencias fueron inmediatas, al ingresar Besteiro en la Cárcel Modelo de Madrid, al tiempo, afortunadamente.

Estaba preparando por entonces su oposición en Madrid a la cátedra que años atrás ocupara don Nicolás Salmerón. Ganó más tarde esas oposiciones, se instaló en Madrid e ingresó en nuestro Partido; pero al salir de la cárcel tuvo que reintegrarse a su clase en Foleo, en un ambiente nada tranquilo para quien acababa de producirse en términos que irritaban a la joven oficialidad toledana, excitada por predicaciones interesadas por que estallara el polvorín.

Cuando Besteiro ingresó en la Cárcel Modelo estaba yo cumpliendo todavía la última de las penas que me impusieron tres Consejos de Guerra distintos —los tres me juzgaron y sentenciaron estando encarecelado—, aplicándome la omniaes ley de Jurisdicciones. Besteiro estuvo en celda de políticos. Yo estaba en la quinta galería, donde entonces se extinguían las condenas. Nos vimos en el paseo y fué allí donde empezamos a compenetrarnos.

Pero volvamos a las relaciones de los sindicalistas con la Unión General. El 2 de julio de 1933, presidente de las Cortes Constituyentes todavía, Besteiro fué invitado por la organización asturiana a que pronunciase en Mieres una conferencia como homenaje a la memoria de Manuel Llana, ex alcalde de aquella ciudad y amigo que fué del Sindicato minero de la región asturiana. Fui yo, cuando falleció Llana, quien pronuncié en el cementerio de Mieres el discurso de despedida a tan denodado luchador, cuya biografía está por escribir. Yo había sido diputado por la circunscripción de Oviedo durante tres legislaturas, a partir de 1918. Y me creí obligado a presenciar aquel acto, acompañando a Besteiro desde Madrid. Permanecimos en León, donde nos saludó su alcalde y diputado socialista a la sazón, Miguel Castañón, fusilado durante la guerra civil. Y en la espléndida Casa del Pueblo de Mieres, no terminada todavía, habló Besteiro, produciéndose con aquella franqueza y elevación de pensamiento tan peculiares en nuestro insigne camarada.

De aquella conferencia —tomada taquígraficamente con grandes dificultades, no publicada oportunamente por causas ajenas a la voluntad de Besteiro e impresa posteriormente en un volumen editado para dar cabida a su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas— son estos párrafos que tienen relación con el tema a que venimos aludiendo:

«Pensaba yo —dijo Besteiro— que el camino hacia la República, el gran camino hacia la República, se había iniciado en el año 1917, cuando la huelga política que entonces declaramos. Y se inició por lo siguiente: a saber, recuerdo que cuando se empezó a preparar aquel movimiento, en la Casa del Pueblo nos reunimos no solamente elementos de la Unión General y del Partido Socialista, sino representantes de los elementos sindicales, entre los cuales estaban el pobre Seguí y Pestaña, y allí, con ese pugilo característico de esos elementos, dijeron: «Es preciso hacer la revolución republicana». Y mi opinión fué ésta: si nosotros acometemos un movimiento republicano frente al ejército unido, estamos perdidos; la derrota es inevitable. Sin embargo, por ciertos síntomas, yo creí que la unidad de los elementos militares empezaba a resquebrajarse, pues había una crisis económica en la oficialidad, a quien la monarquía había prometido mucho para servirse de ella, no pudiendo cumplir su promesa. Y entendi que, supuesto que los elementos militares se hallaban divididos, nosotros podíamos hacer un movimiento republicano popular con alguna perspectiva de triunfar. Con que sólo hubiera una perspectiva de triunfo lo debíamos realizar. Y, en efecto, camaradas, poco tiempo después surgió el movimiento de las Juntas de Defensa, con todos sus defectos, pero ante las cuales la monarquía, que no tenía base en el pueblo, empezó a tambalearse.

«Entonces hacía falta —sigue diciendo Besteiro— una cosa; dar a aquel movimiento un carácter eminentemente civil, para que la República no fuera militar, sino ciudadana, una República democrática, en suma. Y eso significó la huelga de agosto de 1917, que si entonces no dió el triunfo, dejó abonado el terreno para los triunfos que más tarde habíamos de recoger.»

El testimonio que recogemos es uno de los varios que podríamos traer a estas columnas para probar que los hombres de la Confederación conocían la enfermedad que padecía España y coincidían con nosotros en los procedimientos para remediar estas desgracias nacionales.

LA HUELGA DE RIOTINTO

Después de la huelga del año 17, la Unión General mantuvo relaciones postales con la Confederación, con vista a una posible unificación, hasta que, por fin, en el Congreso de la Comedia, el 13 de diciembre de 1919, la CNT decidió dar un plazo de tres meses a todas las fuerzas obreras del país para su ingreso en dicho organismo, «declarando amarillos a los que no lo hagan». Es decir, que lo esencial de la obra realizada por Seguí y Pestaña, en sus relaciones con nosotros, quedaba hecho trizas. Pero la situación de nuestro país no mejoraba, ni la tranquilidad pública se restablecía. Y en Riotinto existía un conflicto obrero de carácter nacional, que dió lugar a que el 15 de noviembre de 1920 se presentara en la secretaría de la Unión General los cenetistas Seguí, González y Albert, para «buscar la forma de dar término a la huelga de Riotinto». Naturalmente, la UGT accedió gustosamente a que una Comisión de las dos sindicales visitase aquella cuenca minera y sobre el terreno estudiase la clase de solida-

ridad que podía otorgarse a tan valientes luchadores. Y de la Comisión, por parte de la Unión General, fué designado Francisco Nuñez Tomás, quien regresó encantado de la fraternización conseguida con Salvador Seguí durante los días en que juntos estuvieron en la provincia de Huelva.

Era de tradición la influencia omnipotente de que disfrutaba la Compañía minera de Riotinto. Don Angel Urzáiz, único ministro de Hacienda que se había atrevido a querer obligar a tan poderosa Empresa a que cumpliera sus deberes tributarios con el Estado español, fué destituido de su cargo, no sin que el señor Urzáiz hablase claro y fuerte, aunque estérilmente. No hacía falta la presión del Gobierno inglés para que la Compañía de Riotinto consiguiera un régimen de benevolencia; le bastaba con movilizar a los abogados puestos a su servicio, entre los cuales los había de todos los colores. Con Riotinto la lucha era imposible.

No obstante, los socialistas abrimos brecha en la cuenca minera onubense. Era Vicente Barrio secretario de la Unión y presidente de la organización ferroviaria, creada a base de que los asociados de la profesión no figurasen al frente de las distintas Secciones, de que cotizaban con un número de orden, sin dar sus nombres ni apellidos. Y este sistema de funciones se extendió a Riotinto. Barrio envió allí como funcionario a un joven socialista, que estaba ya trabajando accidentalmente en la Casa del Pueblo como oficial de secretaría con el presidente de la Unión Ferroviaria. ¿Quién era este joven camarada? Eladio Fernández Egocheaga, quien a los pocos meses de actuación en Riotinto había dado a aquella organización un impulso extraordinario creyéndose, desgraciadamente, con arrestos suficientes para desafiar, no sólo a tan poderosa Empresa capitalista, sino a toda la organización obrera española.

La conducta de Egocheaga, Agustín Marcos, Fernández Mula y algunos otros, todos ellos socialistas, fué desaprobada en el XII Congreso de la Unión General, año de 1914. Lo fué por una inmensa mayoría de votos. Pero el problema de Riotinto siempre estaba vivo, el problema sindical y el problema político. La Compañía no toleraba que en aquellos Municipios hubiese autoridades socialistas. Admirables camaradas los de Nerva, cuya primera Agrupación creó José Serrano, alparagatero de Elche, víctima de otro movimiento huelguístico en la ciudad llicitanca. ¿Cómo les perseguía la empresa minera, cómo los apaleaba la guardia civil, cómo les hacían la vida imposible los guardianes de la Compañía!

Hubo una huelga gigantesca, dirigida por Egocheaga y sus amigos. Tenía el apoyo de todos y el de nadie. Egocheaga era entonces un león en la tribuna y en la prensa. Fué hasta el héroe de una novela. Su pobre mujer, Laura, sufrió vejámenes inauditos. Sus hijos pasaban necesidades. Nada era respetado por la Compañía. A millares emigraron por España los hijos de los mineros de Riotinto. Meses duró aquella batalla. Y aunque la organización no saliera triunfante, tampoco consiguió la Empresa que desapareciera de aquella cuenca nuestras organizaciones.

Con nuestras divisiones crecieron otras agrupaciones políticas y sindicales. Había hombres para todo. ¡Y qué hombres! Riotinto siempre era un punto neurálgico para todos los Gobiernos. Y las luchas de 1911, que en realidad, nunca cesaron, estallaron con violencia extraordinaria en 1920. Fué entonces cuando Salvador Seguí creyó acertado volver a resanar las relaciones con la Unión General, escogiendo —para salvar el grave escollo de los acuerdos del teatro de la Comedia, un año antes— una bandera que a las dos centrales obreras nos obligaba a la más encendida solidaridad —en primer lugar, por deber de clase, y por honor nacional, por odio al capitalismo extranjero, en último término.

LA HUELGA DE LA CANADIENSE

La escuela de Seguí, según se deduce de sus actividades, era muy poco doctrinal. Se había formado en la calle, en las luchas obreras de Barcelona en los años en que ni se cotizaba, ni se creía en las cajas de resistencia, ni existían Federaciones de oficio, mucho menos las de industria. Salvador Seguí y Rubiñán nació en Lérida el 23 de diciembre de 1890, pero de niño, con sus padres, se trasladó a la capital catalana, haciendo una vida libre, de hijo único, mimado como sólo las madres españolas saben mimar a sus retoños, a veces, hasta hacerlos desgraciados. A punto de ello estuvo el líder sindicalista, en un ambiente tan desiluzante como el barce-

lónés. Pero las luchas sociales, en las que empezó a figurar desde muy joven, fueron su mejor freno, exaltándole el sentido de su propia responsabilidad. Así como Pestaña llega a Barcelona hecho hombre, casado y con hijos, sin haber pertenecido a ningún Sindicato, y se encuentra al frente de la organización sin aprendizaje, Seguí estudió la secretaría de la Confederación Regional del Trabajo, en 1918, paso a paso, por sus propios méritos. Es un autodidacta, que arroja a los veteranos del anarquismo, se impone con el Sindicato Único, implanta las cajas centralizadas, recauda millares de duros por cotizaciones y da acceso a un enjambre de retribuidos sindicales, la mayoría, improvisados y, por lo mismo, bastante peligrosos.

Uno de los triunfos más resonantes de Seguí fué el que consiguió resolviendo la famosa huelga de La Canadiense. «Algunos rasgos destacados de su conocimiento de la multitud —escribe José Viadú, refiriéndose a Seguí— y de facilidad en la improvisación se manifestaron en el célebre mitin de Las Arenas, donde fué reconocida unánimemente su habilidad para conducir a la colectividad a posiciones convenientes. AUN CONTRA SU CRITERIO. Aquel movimiento había conseguido, escalonadamente, paralizar la vida de casi toda la región catalana. ¿Qué querían los trabajadores? Esta era la pregunta que angustiosamente se hacían los patronos y el Poder público. ¿Querían ir a la revolución? Pero era posible que triunfara un movimiento revolucionario en Cataluña sin una pléyade de técnicos dispuestos a hacerse cargo de la producción? Según Viadú, la tortura de Seguí en aquellos instantes era la siguiente: «La única objeción sería que cabe formular ante el estado de cosas producido por la lucha incesante de los obreros organizados es si es comprensible, si es hábil, si es inteligente la acción de producir PREMATURAMENTE la descomposición del enemigo sin estar en condiciones de destruirlo por completo y de sucederle con VENTAJA; sin tener en las manos los resortes articulados que pueden garantizar un traspaso con carácter perdurable, que puedan ser la base y el éxito del hecho revolucionario. Y agrega: «Precisamente porque reconocemos que este estado de conciencia no había cristalizado; porque poseemos la evidencia de que no existían las minorías ni los medios para la realización de nuestras aspiraciones máximas de aquel momento; porque sabemos que no contábamos con recursos suficientes para triunfar en la lucha de clases que se nos echaba encima con todas las agravantes, es por lo que reputamos hábil, inteligente, conveniente y eficaz la intervención de Seguí tal y como lo hizo en el célebre mitin de Las Arenas.»

La solución de aquel conflicto fué eminentemente política. Fué una transacción entre el Sindicalismo y el Estado, en la que los dos salieron vencedores, porque el Gobierno, mediante las gestiones de don José Morote, transigió en poner en libertad a los detenidos, pero el Sindicalismo medió sus armas al defraudar a sus grupos extremistas con la aceptación de un laudo de reducidas consecuencias sindicales. Seguí fué entonces exaltado socialmente al haber obtenido la vuelta al trabajo cuando el poder de los huelguistas no estaba quebrantado. Lejos de equivocarse, Seguí venció en aquella ocasión porque, como en tantas otras, tenía un instinto político que le hacía salvar las situaciones más comprometidas.

Fué Seguí el artífice de aquella victoria; pero la Unión General tuvo una intervención

MI CREDO

(Viene de la cuarta pág.) pública o al puesto directivo con todas las taras que imposibilitaban la marcha de la sociedad española. Y si arrajó honro nacional, por odio al capitalismo extranjero, en último término.

Por los frutos de una y otra escuela asistimos al 14 de abril de 1931, a aquel Gobierno provisional que difícilmente volverá a darse; al nacimiento de las Constituyentes que sancionaron la Carta fundamental de la República y a aquel anhelo de llegar a ganar el tiempo perdido, de equipararnos a los pueblos más avanzados, que plasma en el ministerio de Instrucción Pública y hace de la construcción de escuelas la primera necesidad del país y lleva las Misiones Pedagógicas hasta la más apartada aldea española.

Todo eso ha muerto, y en

abiernos desde los Centros Obreros. Pero hay que cuidar con esmero la herencia si se quiere recoger el fruto. El pueblo español ama dos cosas sobre todas las demás: la valentía y la honradez. De ambas cosas dejan rico legado los desaparecidos. Procurad no mancharlo ni os desfiguréis por el miedo a ser pocos, que pocos fuimos siempre en nuestras Agrupaciones pero con autoridad tanta que el pueblo llevaba al Parlamento a sus candidatos y paralizaba la actividad de la nación cuando nuestros Comités directivos pedían eso al pueblo.

Este mismo mes de abril se cumplirán cincuenta años de la fundación del Partido Socialista francés SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera). En efecto, esta organización nació en el Congreso celebrado los días 23 al 25 de abril de 1905 en la Sala del Globo, de París, al que acudieron delegados de las diversas entidades socialistas existentes entonces en Francia con el fin de proceder a su unificación.

En el medio siglo de vida que lleva, la SFIO, pese a dos guerras mundiales y a una grave crisis sufrida en 1920, no ha cesado de desarrollar intensa lucha con vistas a lograr el objetivo para el cual fué creada: edificar la sociedad socialista. Así, para celebrar dignamente este aniversario, para rendir homenaje a quienes en circunstancias tan difíciles fundaron el Partido, para rendir homenaje también a todos lo militantes que en el curso de estos cincuenta años han contribuido a su desarrollo y fortalecimiento, el Comité Directivo ha dirigido un llamamiento a todas las Federaciones, Secciones y miembros del Partido para que participen en la organización de las manifestaciones que han sido previstas para esta en los planos local, federal (departamental) y nacional. Todas las manifestaciones previstas entre el mes de abril y el de noviembre deberán inscribirse en el cuadro de esta conmemoración.

Las manifestaciones preparadas por la Comisión Nacional, y a las cuales podrán añadirse las iniciativas federales o locales, son las siguientes:

1) Publicación de dos folletos: uno consagrado a una breve historia del Partido y otro a la misión del Partido en el mejoramiento de la condición obrera.

2) Una serie de conferencias educativas en París y un resumen de estas conferencias que será enviado a las Federaciones departamentales y a las Secciones para que puedan hacerlas repercutir en sus zonas federales o locales. Estas conferencias tratarán sobre los tres temas siguientes: a) «La introducción del marxismo en Francia»; por Maximilien Rubel; b) «La historia del Partido Socialista»; por Pierre Rimbert; c) «La evolución de la condición obrera»; por Michel Collinet.

hiernen desde los Centros Obreros. Pero hay que cuidar con esmero la herencia si se quiere recoger el fruto. El pueblo español ama dos cosas sobre todas las demás: la valentía y la honradez. De ambas cosas dejan rico legado los desaparecidos. Procurad no mancharlo ni os desfiguréis por el miedo a ser pocos, que pocos fuimos siempre en nuestras Agrupaciones pero con autoridad tanta que el pueblo llevaba al Parlamento a sus candidatos y paralizaba la actividad de la nación cuando nuestros Comités directivos pedían eso al pueblo.

Este es el error de más hito en la política interamericana de los Estados Unidos. Los pueblos democráticos de este hemisferio han quedado confundidos y sin saber qué pensar... ¡Adónde irían con los Estados

FORJADOR

ECOS DE ESPAÑA

Letras de luto

No transcurre ni una sola semana sin que las columnas de nuestra prensa se vean entristecidas por esas «letras de luto» inherentes a la neología. Centenares de compañeros nuestros, combatientes del ideal y sobrevivientes del genocidio franquista, van rindiendo su tributo a la muerte. Un día, hace ahora nueve años, fué Largo Caballero; otro día, hoy tan lejano aún, fué Fernando de los Ríos; luego, el eminente doctor Fraile; más tarde, el 11 de octubre del año pasado, nuestro entrañable amigo Antonio Trigo Mairal; últimamente el 3 de febrero, el veterano socialista Flavio Bascónes... Y así, descendiendo desde la cumbre de nuestros más grandes valores, hasta el más humilde de nosotros, la fosa nos espera.

Esta misma semana, EL SOCIALISTA —17 de marzo— aparece doblemente anudado. Antonio Pérez ha muerto. Y el periódico, en su primera plana, le rinde el sentido tributo neológico alcanzado por una vida ejemplar, atormentada y consecvente, como correspondiente a los militantes de gran solera socialista.

Y en la segunda página del mismo número, nos sorprende la triste noticia que delibadamente copiamos:

«Nuestro compañero Eliseo Suárez, secretario de la Sección de Juventudes Socialistas españolas de León pasó, por la desgracia de haber perdido a su hermano Alberto a causa de un accidente del trabajo cuando intentaba extraer con vida a otros compañeros de faena enterrados en el pozo San Fermín, en Moreda (Asturias), donde se había producido una explosión de grisú.»

«Alberto Suárez era hijo de Aniceto, antiguo militante de izquierdas, que fué encarcelado y torturado en la prisión del movimiento de octubre de 1934 y

que durante nuestra guerra ocupó los cargos que se le señalaron hasta que, al caer Asturias en poder de los franquistas, se refugió en las montañas prefiriendo suicidarse (4 de agosto de 1938) antes de caer en manos de las banderas de asesinos falangistas o de la Guardia Civil.»

Es el eco triste que constantemente nos llega de España. En el exilio suslen ser la vejez, la enfermedad o la secuela que arrastramos por efecto de la traición y de la felo-

Por A. Guerra Rivera

nia. Rara vez por accidente fortuito, y nunca por represión. En España es siempre el genocidio franquista que no ha cesado aún ni puede cesar mientras subsista Franco. La muerte, en sus mil formas diversas, sigue siendo consustancial con el franquismo.

Al millón de muertos caídos en la guerra, hay que agregar, además, los miles de masacrados en masa por todo el ámbito español, como en Badajoz; los miles de asesinados, como García Lorea; los miles de ajusticiados, como Zugazagoitia, Cruz Salido y Luis Campanye; los miles de torturados, como Tomás Centeno; los perseguidos por «rebeldes y forajidos»; los suicidados, como Aniceto Suárez, los fallecidos por el hambre, la miseria y la tuberculosis; los martirizados por el trabajo y los sepultados en los pozos mineros de Asturias como Alberto Suárez, hermano de nuestro querido compañero de la Juventud Socialista Española de Lyon.

Cada una de las minas de España es como un «Pozo Funerario», donde los mineros —todos antifranquistas— han

de perecer destrozados por el grisú o agobiados por el régimen. Cada lugar de trabajo físico, es un centro de extenuación proletaria que conduce a la muerte prematura. Es la España negra entronizada en el poder, asesinando sistemáticamente al pueblo, bajo todas las formas posibles de la muerte.

El genocidio continúa en España; pero inútilmente. El franquismo se ha equivocado. No puede aniquilarse ni a los pueblos ni a las razas. Las dictaduras son locales y efímeras; los conceptos de libertad y de justicia son universales y perennes; los principios democráticos y socialistas son innegociables. Y los pueblos no mueren aunque se los mate.

Cuanto mayor es la opresión, más anhelos tienen de vivir, de revivir, de renacer y de renovarse bajo el signo de una aurora social presidida por el progreso, la libertad y la justicia.

Franco —lo hemos dicho ya— con dólares o sin ellos, tiene que morir; su régimen, con monarquía, tiene que desaparecer; España, sea como sea, tiene que resurgir para el progreso, la justicia y la libertad.

Entonces nuestros muertos tendrán una gloriosa significación en la conciencia nacional, y el recuerdo emocional de sus vidas ejemplares y de su muerte trágica, exhumará sus restos para exacerbar a sus verdugos. Entonces todos nuestros muertos serán glorificados.

Entre tanto, que estas «letras de luto» sirvan de lenitivo al compañero Eliseo Suárez y a todos cuantos sufren el dolor del genocidio franquista.

Cincuentenario de la S.F.I.O.

En este mes de abril se cumplirán cincuenta años de la fundación del Partido Socialista francés SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera). En efecto, esta organización nació en el Congreso celebrado los días 23 al 25 de abril de 1905 en la Sala del Globo, de París, al que acudieron delegados de las diversas entidades socialistas existentes entonces en Francia con el fin de proceder a su unificación.

En el medio siglo de vida que lleva, la SFIO, pese a dos guerras mundiales y a una grave crisis sufrida en 1920, no ha cesado de desarrollar intensa lucha con vistas a lograr el objetivo para el cual fué creada: edificar la sociedad socialista. Así, para celebrar dignamente este aniversario, para rendir homenaje a quienes en circunstancias tan difíciles fundaron el Partido, para rendir homenaje también a todos lo militantes que en el curso de estos cincuenta años han contribuido a su desarrollo y fortalecimiento, el Comité Directivo ha dirigido un llamamiento a todas las Federaciones, Secciones y miembros del Partido para que participen en la organización de las manifestaciones que han sido previstas para esta en los planos local, federal (departamental) y nacional. Todas las manifestaciones previstas entre el mes de abril y el de noviembre deberán inscribirse en el cuadro de esta conmemoración.

Las manifestaciones preparadas por la Comisión Nacional, y a las cuales podrán añadirse las iniciativas federales o locales, son las siguientes:

1) Publicación de dos folletos: uno consagrado a una breve historia del Partido y otro a la misión del Partido en el mejoramiento de la condición obrera.

2) Una serie de conferencias educativas en París y un resumen de estas conferencias que será enviado a las Federaciones departamentales y a las Secciones para que puedan hacerlas repercutir en sus zonas federales o locales. Estas conferencias tratarán sobre los tres temas siguientes: a) «La introducción del marxismo en Francia»; por Maximilien Rubel; b) «La historia del Partido Socialista»; por Pierre Rimbert; c) «La evolución de la condición obrera»; por Michel Collinet.

hiernen desde los Centros Obreros. Pero hay que cuidar con esmero la herencia si se quiere recoger el fruto. El pueblo español ama dos cosas sobre todas las demás: la valentía y la honradez. De ambas cosas dejan rico legado los desaparecidos. Procurad no mancharlo ni os desfiguréis por el miedo a ser pocos, que pocos fuimos siempre en nuestras Agrupaciones pero con autoridad tanta que el pueblo llevaba al Parlamento a sus candidatos y paralizaba la actividad de la nación cuando nuestros Comités directivos pedían eso al pueblo.

FORJADOR

Una exposición «Cincuenta aniversario de la fundación de la SFIO» será organizada en París con todos los documentos que puedan ser reunidos para ilustrarla.

Aparte de lo expuesto, se anuncian ya en firme las siguientes manifestaciones públicas:

—El 3 de abril, en Jouy-en-Josas, conmemoración del quinto aniversario de la muerte de León Blum (manifestación organizada por las Federaciones del Sena, Sena y Oise y Sena y Marne).

—El 21 de abril, reunión conmemorativa en la Sala del Globo, en París, que es el mismo lugar donde se reunió en 1905 el Congreso que dió nacimiento al actual Partido (manifestación organizada por la Federación del Sena).

—El 22 de mayo, manifiesta-

ción al Muro de los Federados, cementerio del Père Lachaise, París.

—El 17 de julio, manifestación de las Federaciones del Nord y del Pas-de-Calais en Phalempin.

—Comienzos de julio, Congreso nacional del Partido.

—El 31 de julio, conmemoración de Jean Jaurès en el Café du Croissant y en el Panteón de París (organizada por la Federación del Sena y por los Veteranos del Partido).

—30 y 31 de julio, conmemoración de Jean Jaurès y de Augustin Malroux en Albi, Carmaux y Castres (organizada por la Federación del Tarn).

Fin de octubre, gran manifestación nacional en París con el concurso de todas las Federaciones departamentales.

Crónica de Cuba

Los errores del Tío Sam

La prensa americana, en general, ha dado cabida con fruición a las acres censuras que se dirigen a Foster Dulles por sus desplantes extemporáneos y faltos de seriedad contra los comunistas chinos. No se puede gritar: «¡El lobo!» como lo hace el ministro de Eisenhower uno y otro día sin que pase nada nunca, a menos de exponerse a perder el prestigio necesario para las controversias diplomáticas de la guerra en frío... Es una verdad de Perro... Ya vimos en Indochina cómo poco más o menos este celoso falangista norteamericano anunció repetidamente la guerra contra China si proseguía su ayuda a los comunistas que avanzaban sobre Dien Fu, y luego todo quedó en agua de borrajas. Si ahora, en las islas Quemoy, frente a Formosa, vuelve a lanzar un «bluff» pelucero, la cosa se pondrá neor, porque acabarán por relirse de la fuerza, indubitablemente respetable de los Estados Unidos, para llegar a situaciones cada vez más difíciles. Desde América no se ven con satisfacción estas baladronadas de Foster Dulles, al cual se le llama ya burlescamente el «foxtrotter», que sólo asusta a las ratas.

Empero, lo malo no es eso. Lo malo es que las banderas políticas de los Estados Unidos parecen también ensuciarse desdichadamente con la belligerancia que concede este ministro a los fascistas, nazis y falangistas del universo. Esta plataforma es el mayor desacuerdo para el Tío Sam. Uno de los errores mayores de su actuación exterior No hay quien ate por el rabo la mosca de ese «Pacto de 1953» con Franco, el cual parece contener como cláusula secreta la instauración de la monarquía absolutista, tío Victor Manuel y Mussolini, en la desdichada España.

Este es el error de más hito en la política interamericana de los Estados Unidos. Los pueblos democráticos de este hemisferio han quedado confundidos y sin saber qué pensar... ¡Adónde irían con los Estados

Unidos si se gana la guerra contra Rusia? ¿A un falangismo español? ¿A una España Imperio como la quiere la Falange?

Creemos que nada ha sido más perjudicial para la política militar contra el comunismo que este error de alianza con el Quisling hispano, con la Iglesia romana parapadora de todas las dictaduras militares que en el mundo americano han sido...

Hay una creciente atmósfera de disgusto entre los pueblos vinculados por su idioma y su civilización democrática con la España liberal. Los Estados Unidos han olvidado que estos pueblos no pueden, inol, abrazarse sin reservas muy justificadas con el militarismo cesariano español, que tan amargos recuerdos dejó en sus épocas coloniales. ¿Pero quién aconsejará a Eisenhower? ARTEMIO

Wenceslao Carrillo, enfermo

El 1 de febrero hubo de ser hospitalizado en el Instituto de Charleroi (Bélgica), muy delectadamente enfermo de una congestión pulmonar, nuestro querido amigo y camarada Wenceslao Carrillo. Vencida prácticamente la dolencia, pudo reintegrarse a su domicilio el 24 de marzo. Mas habiéndole sobrevenido una recaída, tuvo que ser trasladado nuevamente, el 31 del mes pasado, al mismo benéfico establecimiento. Con un tratamiento energico se le ha cortado oportunamente la nueva acometida del mal.

Las noticias que acabamos de recibir anuncian que, aunque agobiado todavía por una gran fatiga, nuestro amigo Carrillo, va mucho mejor, habiéndose ya alejado del peligro y esperándose que el cabo de unos cuantos días terminará por reponerse. Muy profundamente sentimos el serio percance que le ha acaecido al compañero Carrillo, y muy de corazón, igualmente, anhelamos la pronta confirmación de estas últimas esperanzadoras novedades.



APUNTES HISTORICOS

Recuerdos del tiempo joven

Por Andrés Saborit

- XVI -

LA IDEOLOGIA DE SALVADOR SEGUI

Los dos hombres de la organización confederal con los cuales tuvimos más contactos y a veces completa compenetración, durante los años agitados a que venimos refiriéndonos en estas notas, fueron Salvador Seguí y Angel Pestaña. Desde nuestro ángulo, Seguí parecía interpretarnos y correspondernos con mayor simpatía. Angel Pestaña —de quien seguiremos reproduciendo textos en momento oportuno— era un anarquista fanático, un doctrinario intransigente, un hombre entregado a los grupos de acción. Y lo estuvo en determinada época y el no lo niega y lo explica en sus confesiones.

Seguí fué el principal impulsor de los Sindicatos Unicos, origen del extraordinario desarrollo alcanzado por la CNT. Era un ferviente partidario de la acción sindical, a la que deseaba vitalizar a costa de otras ideologías, como veremos reproduciendo textos suyos.

«¿Quién puede negar —escribió Seguí— que el Sindicato, a falta de órganos más apropiados, pueda ser, por su característica profesional, una garantía para asegurar la producción y distribución de los productos el día siguiente de la revolución?»

«¿Quién puede negar que el Sindicato es el medio que nos puede proporcionar el dominio de nuestra técnica a la par que acrecentar los grados de nuestra capacitación colectiva para las prácticas del Socialismo?»

«¿Quién puede negar que el Sindicato, por su característica de potencia económica, puede convertirse en el medio más poderoso para la realización del hecho revolucionario, garantizando su continuidad y triunfo?»

En estos y en otros textos de Seguí encontramos coincidencia en lo esencial con su pensamiento. «Eran ortodoxos sus puntos de vista, examinados desde el prisma del anarquismo? El propio Seguí nos va a dar la respuesta: «Por estas razones somos sindicalistas; pero ciertos ácratas no ven la posibilidad de realizar lo que afirmamos, sea la organización anarquista, no que queremos comprender que la acción obrera no es filosófica ni integral, sino puramente de clase; no aciertan a ver que al esclavo del salario le es más fácil darse cuenta de un mal que al propietario de un negocio y del proceder de la burguesía, que no de sentir la tiranía del Estado o de conocer la farsa religiosa, ya que las privaciones y miserias de los suyos se les imponen con toda fuerza.»

Las discrepancias a que Seguí alude entre sindicalistas y anarquistas eran tan viejas como el origen del movimiento obrero. Aunque nunca con tanta intensidad, eran similares a las que surgieron entre neogestistas y socialistas, sin que dejáramos de ser socialistas unos y otros, como tampoco abandonaban la defensa del anarquismo Seguí y sus amigos. Eran concepciones diferentes, escuelas distintas, que no han encontrado todavía, ni es fácil encontrar, el punto de coincidencia total. Juan José Moragas, a diario, desde las columnas del «Heraldo de Madrid», en una tribuna de inmensa resonancia nacional, defendía estas mismas teorías. Barrio y Quejido coincidían con él, y Barrio era nada menos que el secretario de la Unión General. ¿Crea Barrio en la necesidad o en la posibilidad siquiera de fusionar las fuerzas obreras y anarquistas y socialistas? Ni creyó en eso ni lo hubiera patrocinado. Creía en la conveniencia de mantener a la UGT apartada por completo de la acción política del Partido Socialista, tal y como la había creado y concebido en

Barcelona. Antonio García Quejido, el propio Pablo Iglesias, autor principal de los estatutos de la Unión General, participaba de este criterio, si bien con menos rigidez. La Unión General nació para organizar a los trabajadores desde el punto de vista puramente económico. He aquí lo que decía el artículo 2 de los estatutos fundacionales: «Fuera de este objeto y de lo que con él tenga relación directa, la Unión no defiende principios económicos determinados, no pertenece a ningún partido político, no profesa ninguna religión y no reconoce distinciones de raza o de nacionalidad. Sus miembros son libres personalmente de defender y propagar las opiniones que consideren más acertadas independientemente de la organización.»

Esta neutralidad de la Unión General fué respetada de un modo casi absoluto durante los primeros veinte años de su existencia, a pesar de lo cual los trabajadores de las grandes capitales —con la relativa excepción de Madrid— no ingresaban en sus filas. No eran más afortunados los anarquistas. Al contrario, como sus principios eran opuestos a la organización, a la disciplina, a las cotizaciones, a las huelgas reglamentarias y a los cargos retribuidos, las luchas entre ellos fueron más intensas. José Viadui, autor de un folleto dedicado a exaltar la memoria de Salvador Seguí, dice a este respecto: «Por estas consideraciones, no hay que olvidar que el Socialismo no tuvo hasta el año 1918 organizaciones articuladas y numerosas, y que ha carecido de teóricos capaces de darle constitución y forma adecuadas, y de minorías formadas en la escuela y comprensivas de las realidades económicas modernas.» Es acertada la opinión de Viadui, en general, porque la organización obrera, hasta los años 1914-1918, como consecuencia de la guerra europea, no adquiere vitalidad. Se la dan las víctimas inmoladas en los campos de batalla y la neutralidad observada militarmente por nuestra nación. Se la dio, principalmente, el esfuerzo mancomunado para llevar a efecto el movimiento revolucionario de agosto de 1917, gestado desde mayo de 1916. Si 1918 es el año en que Seguí se impone y triunfa con los Sindicatos Unicos, es también en esa misma fecha donde la Unión General abandona el apolitismo, aprobando una declaración de principios con la cual se incorpora a las luchas vitales del proletariado. «¿Qué otra posición cabía después de haber arrojado la dirección de un movimiento revolucionario para poner al rey en la frontera y dejar que el país se diera libremente el régimen que más fuera de su agrado? Los hechos consumados fueron sancionados por la organización, aunque hubiera sido preferible lo contrario. Pero cuando los anarquistas hacían la misma política que nosotros, ¿cómo, por nuestra parte, a crear las dificultades?»

«Pedimos —decla el manifiesto suscripto por el Comité de huelga el 13 de agosto de 1917— la constitución de un Gobierno provisional que asuma los Poderes ejecutivo y moderador, y prepare, previas las modificaciones imprescindibles en una legislación viciada, la celebración de elecciones sinceras de unas Cortes Constituyentes que

aborden, en plena libertad, los problemas fundamentales de la Constitución política del país. Mientras no se haya conseguido este objeto, la organización obrera española se halla ABSOLUTAMENTE DECIDIDA A MANTENERSE EN SU ACTITUD DE HUELGA.»

Con esta finalidad, Seguí, Pestaña y sus amigos secundaron el movimiento de 1917. Es verdad que nunca fueron examinadas por un Congreso de la CNT las consecuencias de semejante actitud. Tampoco lo fueron por la Unión General. Los acuerdos del Congreso de nuestra Central sindical, como los de la Asamblea de Valencia, no hablaban sino de conseguir una amnistía, abaratar las subsistencias y resolver la crisis de trabajo. ¡Magro programa para una movilización tan grandiosa! Fué Besteiro el autor del manifiesto declarando la huelga y de cuantos documentos emanaron de las reuniones de conjunto. Pero Seguí y Pestaña los respaldaron con el mismo o mayor entusiasmo que algunos correligionarios nuestros.

La injusticia en este aspecto llegó a ser tan tremenda entre determinados elementos socialistas, que en un folleto titulado «Octubre», patrocinado por la Federación de Juventudes Socialistas cuando ya estaban bolchevizando, se llega a decir que el origen de la huelga de agosto fué debido a la revolución rusa... Con advertir que el primer movimiento de huelga conjunta se realizó el 18 de diciembre de 1916 y que la caída del zarismo no tuvo lugar hasta el 11 de marzo de 1917 queda dicho todo, pero se puede agregar aún que Lenin y sus amigos no dieron el golpe de Estado contra Kerenski sino en noviembre y que nuestro movimiento se desarrolló en agosto del mismo año. Con esta falta de escrúpulos se volvía loca a la juventud española, haciéndola creer en fácticas para las cuales nuestro país no estaba preparado.

SEGUI Y LA UGT

El sentido político de Salvador está puesto de relieve con su actitud en la Asamblea de Valencia, en mayo de 1916. La CNT crecía por momentos, pero le faltaba una bandera de carácter nacional con la que irradiar en el resto del país, partiendo del poderío que disfrutaba en Cataluña. Esa bandera se la dio Seguí en la asamblea de Valencia, patrocinando una campaña de acuerdo con la UGT para conseguir la amnistía y el abaratamiento de las subsistencias. No pasaron de ahí las propuestas de Seguí, aceptadas por la Confederación. En Zaragoza, efectuado ya el Congreso de la Unión General, con la intervención de Angel Lacort y de Angel Pestaña, además de Seguí, Barrio, Besteiro y Largo Caballero suscribieron un artículo. Era el principio de la huelga general durante primera acción de advertencia al Poder público.

Al narrar estos acontecimientos, José Viadui dice lo siguiente en su folleto dedicado al «Noy del Sucre»: «La parte que tomó Seguí en la gestión, preparación y desarrollo de este movimiento —el del 17— fué importantísima. Los grados de paciencia y de sentido de abnegación que se necesitan para proseguir en un lugar tan peligroso y en medio de toda clase de difamaciones y bajas censuras, solamente lo saben los que han vivido aquellos momentos de pasión y de lucha.» Está claro que dentro de la Confederación la táctica de efectuar una huelga política para cambiar el régimen no era secundada unánimemente, como luego no lo fué para coadyuvar a la implantación de la República, en 1931. Se comprende fácilmente esa actitud si se tiene presente la fuerza de las teorías tradicionales del anarquismo.

Por eso es de gran interés histórico reproducir el manifiesto publicado por todas estas fuerzas obreras el 27 de marzo de 1917, redactado por Besteiro y muy poco divulgado. He lo aquí íntegramente: «A los trabajadores españoles y al país en general: Tras la labor de protesta, constantemente ejercida por las organizaciones obreras contra los abusos de la Administración y las corruptelas de la política que nuestro país padece, la huelga general de 18 de diciembre último, admirable ejemplo de eficacia de la organización y testimonio irrefutable de la capacidad cre-

ciente del proletariado español, debía haber producido alguna atenuación, al menos, de los males reconocidos por todos y continuamente denunciados. Mas, a pesar de nuestras advertencias serenas, de nuestras quejas metódicas y reflexivamente fundamentadas y de nuestras protestas, tal vez más prudentes y medidas de lo que exige la agudeza de los dolores que el país padece, es lo cierto que cada día que pasa representa para el proletariado una agravación creciente de la miseria ocasionada por la carestía de las subsistencias y por la falta de trabajo.

«Ciertamente si las privaciones a las cuales se ve sometido el pueblo español fuesen una consecuencia necesaria de crisis profundas de la economía mundial, cuya solución no depende de nosotros ni de los elementos directores de nuestra vida nacional, nuestras quejas serían absolutamente estériles y nuestras protestas no tendrían otra eficacia que la de imprecações mas o menos vehementes contra los misteriosos designios de la fatalidad.

«Pero ¿habrá algún gobernante español que pueda afirmar en conciencia que las condiciones insoportables de nuestra vida, agravada, sin duda, y puestas de relieve por la guerra europea, no son las consecuencias de un régimen tradicional de privilegios, de una orgía constante de ambiciones privadas, de una desenfrenada inmoralidad, que encuentra en los organismos públicos el amparo y la defensa que debían prestar a los primordiales intereses de la vida del pueblo?»

«Las luchas provocadas por la competencia entre los diversos grupos de explotadores de la vida de la nación no pueden dispensar al proletariado de hacer la crítica del régimen vergonzoso que padece España.

«Las denuncias diarias de la prensa, los abusos que descubren las públicas discusiones de las asambleas, la labor misma de las Cortes, tan reveladora para el bien como reveladora de crecientes impurezas, son los folios de un largo y complicado proceso, cuya sentencia habrá de ser dictada y cumplida por el pueblo, como juez inapelable.

«Todos los días la prensa ofrece el testimonio de la pre-ocupación de los gobernantes ante las complicaciones de los problemas presentes. ¿En qué se gasta su actividad, que sus resultados beneficiosos no llegan nunca al pueblo trabajador? Todos esos esfuerzos de los gobernantes, el pueblo sabe bien que se gastan en un empeño imposible de armonizar los intereses privados opuestos, que encuentran en los momentos más angustiosos de la vida nacional la ocasión más propicia para aumentar sus ganancias.

«Las Empresas de ferrocarriles, las Compañías navieras, los mineros, los fabricantes, los ganaderos, los trigueros, los múltiples acaparadores e intermediarios, los trusts que monopolizan los negocios en las grandes poblaciones, los gremios degradados y degradantes, todo representa intereses particulares, que hallan amparo y protección en los Poderes públicos, mientras el pueblo emigra o perece.

«Y no es posible seguir ya engañado al país con discursos más o menos brillantes, ni con preámbulos de leyes cuyo articulado desmiente las propias ideas proclamadas por los ministros en la «Gaceta».

«En la presente y crítica ocasión ya ha visto el pueblo que ha quedado de las promesas de reforma de la economía nacional. Continúan las esternas ocultaciones de riquezas; los más llamados al sostenimiento de las cargas públicas siguen sustrayéndose al cumplimiento de ese deber de ciudadanía; los beneficiados con los negocios de la guerra, ni emplean sus ganancias en el fomento de la riqueza nacional, ni se avienen a entregar parte de sus beneficios al Estado, y el Gobierno, débil con los poderosos y altivo con los humildes, lanza a diario la guardia civil contra los obreros, mientras prepara empréstitos de transformación de Deuda y ofrece a los capitalistas una colocación lucrativa a sus fondos ociosos, es pretexto de promover obras públicas que jamás se realizan.

«Y si de los pomposos ofrecimientos de reformas económicas y de promoción de obras públicas no queda más que el rumor de vanas pala-

bras, ¿para qué ha servido la ley de subsistencias, como no sea para revelar la dependencia vergonzosa en que se halla el Gobierno con respecto a las agrupaciones gremiales, tan conocidas y más odiadas por los consumidores?»

«¿De qué nos vale formular un día y otro nuestras quejas, y de qué nos sirve el reconocimiento de la justicia de nuestras demandas por los mismos hombres que ocupan el Poder, si no logramos nunca vislumbrar el remedio de nuestros males?»

«La impotencia de los Poderes públicos para resolver los problemas vitales de la nación la está proclamando la acción militar en Marruecos, sangrienta y vergonzosa ruina de España por todos los gobernantes censurados, pero por todos igualmente mantenida.

«Después de las prolijas discusiones a que la acción de España en Marruecos ha dado lugar, a nadie se le oculta ya que esta reincidencia de los poderes públicos en los antiguos errores bélicos, militaristas y dinásticos, bastaría por sí sola para provocar, por parte de la nación, la más violenta de las actuaciones contra los causantes de su desgracia.

«Estos males, percibidos a diario por el proletariado, han formado en él, tras una larga y dolorosa experiencia, el convencimiento de que las luchas parciales de cada Asociación con los patronos, asistidas por la solidaridad de los camaradas de infortunio, no bastan a conjurar los graves peligros que amenazan a los trabajadores.

«El proletariado organizado ha llegado así al convencimiento de la necesidad de la unificación de sus fuerzas en una lucha común contra los amparadores de la explotación erigida en sistema de gobierno. Y respondiendo a este convencimiento, los representantes de la Unión General de Trabajadores y los de la Confederación del Trabajo han acordado por unanimidad:

«Primero. Que en vista del examen detenido y desapasionado que los firmantes de este documento han hecho de la situación actual y de la actuación de los gobernantes y del Parlamento; no encontrando, a pesar de sus buenos deseos, satisfechas las demandas formuladas por el último Congreso de la Unión General de Trabajadores y la Asamblea de Valencia, y con el fin de obligar a las clases dominantes a aquellos cambios fundamentales de sistema que garanticen al pueblo un mínimo de las condiciones decorosas de vida y de desarrollo de sus actividades emancipadoras, se impone que el proletariado español emplee la huelga general, sin plazo definido de terminación, como el arma más poderosa que posee para reivindicar sus derechos.

«Segundo. Que, a partir de este momento, sin interrumpir su acción constante de reivindicaciones sociales, los organismos proletarios, de acuerdo con sus elementos directivos, procederán a la adopción de aquellas medidas que consideren adecuadas al éxito de la huelga general, hallándose

(Pasa a la tercera pág.)

TOULOUSE

Juventudes Socialistas

El día 10 de abril, a las diez en punto de la mañana, se celebró en nuestro domicilio social un acto juvenil conmemorativo del «Día de la Federación 1955», consistente en una gran reunión de confraternización internacional, con la colaboración de los compañeros Rodolfo Llopis, secretario general del PSOE; Pascual Tomás, secretario general de la UGT; S. Martínez Dasi, secretario general de la Federación de JJ.SS., y Kurt Kristiansson, secretario general de la Internacional Juvenil Socialista.

En dicho acto se festejó la circunstancia de que la Sección juvenil socialista de Toulouse cuente con 105 afiliados, siendo la más numerosa de la Federación.

La Sección juvenil socialista de Toulouse ofrecerá un vino de honor a los asistentes, servido por los jóvenes del Grupo femenino de la Juventud. Quedan cordialmente invitados todos los afiliados al PSOE y UGT, así como los jóvenes socialistas de Toulouse. Se ruega puntual asistencia a este acto



Día de la Federación

JJ. SS.-1955

Reflexiones sobre un aniversario

Por Mariano Rojo

CINCUENTA años han pasado desde que los jóvenes socialistas de diversos países comenzaron a establecer relaciones a fin de constituir un organismo internacional, el cual habría de quedar formado dos años más tarde.

Muchas han sido las vicisitudes de la Internacional Juvenil Socialista, cuyas actividades se han visto interrumpidas durante las dos espantosas guerras que han asolado el mundo entero, pero especialmente Europa, en el curso del presente siglo.

Del primer período, el anterior a la primera guerra mundial, casi nada puede decir, pues siendo aún un niño no he participado en sus tareas. Por el contrario, después de dicha guerra y de la escisión comunista en España, he tenido una intervención activa en ella, como consecuencia de haber ocupado durante cerca de doce años el cargo de secretario general de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España. Intervención activa he dicho, si bien este término tiene un sentido muy relativo, ya que la carencia de medios económicos hizo que estuviéramos ausentes de casi todas las reuniones de carácter internacional. Sin embargo, nuestro criterio no dejaba de expresarse casi todos los problemas que en ellas se abordaban. Unas veces por escrito y otras por medio de los representantes de Federaciones hermanas a las que, por coincidir en líneas generales con nuestros puntos de vista, concedíamos nuestra representación.

Nuestra Federación Nacional, que en el año 1921 fué el núcleo organizado de que se sirvieron los secuaces de Moscú en España para fundar un Partido Comunista, renació por el esfuerzo de unos cuantos jóvenes —muy pocos— que con inexperiencia, pero con una gran voluntad, no queríamos que el espíritu de libertad que representa el Socialismo dejara de manifestarse en la juventud. Y uno de sus primeros actos fué el de adherir a la Internacional Juvenil Socialista, cuya residencia se hallaba en Berlín. Su secretario general fué durante bastantes años el camarada Erich Ollenhauer, actual presidente del Partido Socialdemócrata alemán.

Un gran número de los nombres que hoy se destacan en la vida del Socialismo europeo provienen de las filas juveniles. ¡No es ello la mejor prueba de la eficacia de nuestras organizaciones de jóvenes?

Mucho se ha hablado y escrito acerca de las Juventudes. Muchas han sido las reservas que en todos los países se han expresado en torno a ellas. Y muchas han sido, igualmente, las desconfinanzas que levantaron entre los militantes adultos.

Estas reservas y desconfinanzas ¡fueron justificadas? Hoy, con una visión que los años hubieran podido modificar, pero que permite ser más objetivo en el juicio, por hallarse desprovisto de pasión, yo me atrevo a decir que no. Lo cual no quiere decir que no hayan sido explicable.

En efecto, durante el período a que aludo, principalmente, se produjo un fenómeno que ha perturbado y sigue perturbando la vida del movimiento socialista internacional. Me refiero a la revolución rusa, que tantas esperanzas despertó y que tantas ilusiones ha marchitado. De lo que hoy es Rusia, la cual continúa llamándose la defensora del proletariado, nada he de decir, por cuanto su política imperialista es suficientemente conocida para haber necesidad de añadir nada.

Lo cierto es que el bolchevismo de un lado y la demagogia fascista de otro, eran dos polos de atracción para una juventud desamparada que vela, cada vez más, cómo se le cerraban las puertas de un futuro en el que su energía pudiera ser utilizada en beneficio del bienestar de la humanidad.

En estas condiciones, ¿qué podían hacer los jóvenes socialistas? Su edad no les permitía el haber adquirido los conocimientos doctrinales que les servirían de escudo protector contra espasmos engañosos. Los Partidos Social-

tes, habiendo adquirido una fuerza que les hacía participar en la gobernación de los países respectivos, y no siempre con carácter homogéneo sino en colaboración con otras fuerzas burguesas, confundían la acción gubernamental con la acción socialista. Y por ello veían con malos ojos la impaciencia manifestada por los jóvenes que no comprendían las sutilezas de la política del momento. La acción gubernamental realizada por socialistas, al tener que enfrentarse frecuentemente con las ansias legítimas —aun cuando algunas veces mal planteadas— del proletariado, enajenaba las simpatías hacia nuestro campo de quienes no sabían distinguir entre doctrina y táctica, pero que sentían anhelos de una rápida renovación.

Hoy los problemas de la juventud siguen siendo los mismos, aun cuando en algunos países se presenten en forma diferente. Las circunstancias económicas derivadas de la guerra y la conducta observada por Rusia y sus satélites —¡siempre ellos!— que favorecen el temor que los capitalistas saben mantener vivo para distraer a la clase obrera de sus objetivos principales, impiden a nuestras organizaciones juveniles el ejercer su influencia sobre muchos jóvenes que, en período normal, no dejarían de venir a nuestras filas.

Porque la cuestión fundamental es la de saber crear y mantener una organización cuya fisonomía y actividad represente algo que atraiga a quienes no son aún socialistas. Los problemas que la vida nos plantea son de por sí muy áridos para quienes, en el comienzo de su vida, piensan en el pleno disfrute de la misma. Poner limitaciones a este deseo, ofrecerles, como hace el catolicismo, que renuncien a los placeres presen-

En el cincuentenario de las Juventudes

MI CREDO

Por Forjador

POR mi edad y mi participación en el movimiento de las Juventudes (trabajo en los setenta, y a los quince me esforzaba por comprender el «Manifiesto Comunista»), podría hablar del pasado; pero considero más útil hacerlo del porvenir.

¿Que cual debe ser la tarea principal de las Juventudes y de cada uno de sus componentes? Prepararse para gobernar a España. Esta afirmación no es una figura retórica ni un señuelo para arrastrar peregrinos; que la empresa es para hombres y sería ilusorio contar para ella con abúlicos.

¿Que en qué fundo mi afirmación? Que hemos vivido con dolor los cincuenta años transcurridos desde la fundación de las Juventudes y juzgamos los hechos con independencia de escuelas, llegamos a la conclusión de que es el período álgido de una descomposición nacional que se inicia con la pérdida de nuestro imperio colonial y tiene su coronamiento en nuestra última guerra civil. Dos ansias de regeneración plasmadas en dos escuelas en apariencia diferentes y en el fondo obedeciendo a lo mismo, hicieron posible el resurgimiento de la fe que escribió la epopeya histórica del año 1931. La una, el Partido Socialista Obrero Español; la otra, la Institución Libre de Enseñanza, de la que es alma y símbolo don Francisco Giner de los Ríos.

Lo que distingue al socialismo español del de los demás países es que no sabe uno qué es lo que le dió más autoridad en España, si su condición de partido de clase o la de escuela de civismo a que lo constriñe el atraso y la indiferencia de los españoles a la cosa pública. Mientras que en el resto del mundo el socialismo lo inician pequeñas células de intelectuales, en España son los obreros manuales, sin más excepción que la de Jaime Vera, los que lo fundan. Y cuando en los demás países se había resuelto el problema y modernizado el Estado, en España perduraba todo lo tra-

tes a cambio de gozar de una felicidad un tanto quimérica o cuando menos bastante alejada, es querer luchar contra lo imposible. Encauzar, por el contrario, una energía desbordante, pero ciega, por caminos que, dándonos satisfacción, les hagan comprender, al mismo tiempo, sus responsabilidades futuras, es el papel principal de nuestras Juventudes. Y el coordinar estos esfuerzos en el orden internacional, haciendo que los jóvenes de cada país aprendan a conocer las características distintas que existen en los demás, para comprenderlas y asimilar lo que haya de bueno en ellas, es el mejor trabajo que puede efectuarse en favor de la paz, de la solidaridad entre los pueblos y, en resumen, del Socialismo.

De ahí que ahora, cuando se conmemora el aniversario de la Internacional Juvenil Socialista, yo considere más necesario que nunca una inteligencia entre los jóvenes del mundo entero, única fuerza capaz de oponerse a los designios nacionalistas y guerreros de quienes ven en la guerra una fuente segura de beneficios y de privilegios de la casta capitalista. El capitalismo, es el mismo en todas partes. Para él no hay fronteras. Conseguir desarraigar a los proletarios, y educarles haciéndoles comprender que todos los hombres somos hermanos, es la tarea de la Juventud. Cuando fuimos jóvenes así lo creímos. Cuando nuestra juventud ha pasado, seguimos más firmes en nuestra creencia. Y creyendo que las experiencias pasadas deben servir para algo, seguimos depositando nuestra confianza en los que nos han sustituido. A ellos les corresponde demostrar que el Socialismo es algo superior a las ilusiones o decepciones momentáneas. Es una fe razonada que debe influir nuestra vida, sabiendo que su realización pondrá término a las calamidades que actualmente afligen a toda la humanidad, sin distinción de países, razas o religiones.

Las discrepancias a que Seguí alude entre sindicalistas y anarquistas eran tan viejas como el origen del movimiento obrero. Aunque nunca con tanta intensidad, eran similares a las que surgieron entre neogestistas y socialistas, sin que dejáramos de ser socialistas unos y otros, como tampoco abandonaban la defensa del anarquismo Seguí y sus amigos. Eran concepciones diferentes, escuelas distintas, que no han encontrado todavía, ni es fácil encontrar, el punto de coincidencia total. Juan José Moragas, a diario, desde las columnas del «Heraldo de Madrid», en una tribuna de inmensa resonancia nacional, defendía estas mismas teorías. Barrio y Quejido coincidían con él, y Barrio era nada menos que el secretario de la Unión General. ¿Crea Barrio en la necesidad o en la posibilidad siquiera de fusionar las fuerzas obreras y anarquistas y socialistas? Ni creyó en eso ni lo hubiera patrocinado. Creía en la conveniencia de mantener a la UGT apartada por completo de la acción política del Partido Socialista, tal y como la había creado y concebido en

Barcelona. Antonio García Quejido, el propio Pablo Iglesias, autor principal de los estatutos de la Unión General, participaba de este criterio, si bien con menos rigidez. La Unión General nació para organizar a los trabajadores desde el punto de vista puramente económico. He aquí lo que decía el artículo 2 de los estatutos fundacionales: «Fuera de este objeto y de lo que con él tenga relación directa, la Unión no defiende principios económicos determinados, no pertenece a ningún partido político, no profesa ninguna religión y no reconoce distinciones de raza o de nacionalidad. Sus miembros son libres personalmente de defender y propagar las opiniones que consideren más acertadas independientemente de la organización.»

Esta neutralidad de la Unión General fué respetada de un modo casi absoluto durante los primeros veinte años de su existencia, a pesar de lo cual los trabajadores de las grandes capitales —con la relativa excepción de Madrid— no ingresaban en sus filas. No eran más afortunados los anarquistas. Al contrario, como sus principios eran opuestos a la organización, a la disciplina, a las cotizaciones, a las huelgas reglamentarias y a los cargos retribuidos, las luchas entre ellos fueron más intensas. José Viadui, autor de un folleto dedicado a exaltar la memoria de Salvador Seguí, dice a este respecto: «Por estas consideraciones, no hay que olvidar que el Socialismo no tuvo hasta el año 1918 organizaciones articuladas y numerosas, y que ha carecido de teóricos capaces de darle constitución y forma adecuadas, y de minorías formadas en la escuela y comprensivas de las realidades económicas modernas.» Es acertada la opinión de Viadui, en general, porque la organización obrera, hasta los años 1914-1918, como consecuencia de la guerra europea, no adquiere vitalidad. Se la dan las víctimas inmoladas en los campos de batalla y la neutralidad observada militarmente por nuestra nación. Se la dio, principalmente, el esfuerzo mancomunado para llevar a efecto el movimiento revolucionario de agosto de 1917, gestado desde mayo de 1916. Si 1918 es el año en que Seguí se impone y triunfa con los Sindicatos Unicos, es también en esa misma fecha donde la Unión General abandona el apolitismo, aprobando una declaración de principios con la cual se incorpora a las luchas vitales del proletariado. «¿Qué otra posición cabía después de haber arrojado la dirección de un movimiento revolucionario para poner al rey en la frontera y dejar que el país se diera libremente el régimen que más fuera de su agrado? Los hechos consumados fueron sancionados por la organización, aunque hubiera sido preferible lo contrario. Pero cuando los anarquistas hacían la misma política que nosotros, ¿cómo, por nuestra parte, a crear las dificultades?»

«Pedimos —decla el manifiesto suscripto por el Comité de huelga el 13 de agosto de 1917— la constitución de un Gobierno provisional que asuma los Poderes ejecutivo y moderador, y prepare, previas las modificaciones imprescindibles en una legislación viciada, la celebración de elecciones sinceras de unas Cortes Constituyentes que

aborden, en plena libertad, los problemas fundamentales de la Constitución política del país. Mientras no se haya conseguido este objeto, la organización obrera española se halla ABSOLUTAMENTE DECIDIDA A MANTENERSE EN SU ACTITUD DE HUELGA.»

Con esta finalidad, Seguí, Pestaña y sus amigos secundaron el movimiento de 1917. Es verdad que nunca fueron examinadas por un Congreso de la CNT las consecuencias de semejante actitud. Tampoco lo fueron por la Unión General. Los acuerdos del Congreso de nuestra Central sindical, como los de la Asamblea de Valencia, no hablaban sino de conseguir una amnistía, abaratar las subsistencias y resolver la crisis de trabajo. ¡Magro programa para una movilización tan grandiosa! Fué Besteiro el autor del manifiesto declarando la huelga y de cuantos documentos emanaron de las reuniones de conjunto. Pero Seguí y Pestaña los respaldaron con el mismo o mayor entusiasmo que algunos correligionarios nuestros.

La injusticia en este aspecto llegó a ser tan tremenda entre determinados elementos socialistas, que en un folleto titulado «Octubre», patrocinado por la Federación de Juventudes Socialistas cuando ya estaban bolchevizando, se llega a decir que el origen de la huelga de agosto fué debido a la revolución rusa... Con advertir que el primer movimiento de huelga conjunta se realizó el 18 de diciembre de 1916 y que la caída del zarismo no tuvo lugar hasta el 11 de marzo de 1917 queda dicho todo, pero se puede agregar aún que Lenin y sus amigos no dieron el golpe de Estado contra Kerenski sino en noviembre y que nuestro movimiento se desarrolló en agosto del mismo año. Con esta falta de escrúpulos se volvía loca a la juventud española, haciéndola creer en fácticas para las cuales nuestro país no estaba preparado.

14 de Abril de 1931

14 Abril de 1955

PARIS

Commemoración de la República Española

GRAN MITIN PUBLICO

Organizado por los Comités departamentales de las fuerzas republicanas y obreras representadas en el Comité revolucionario que dirigió la gloriosa implantación de la República, se celebrará en París el sábado 16 de abril, a las 9 en punto de la noche, en la Sala de Actos de la CGT-FO, 198, Av. du Maine, Paris XIV, Metro Alésia, un gran acto público con intervención de

Joan SAURET

Secretario general de Esquerra Republicana de Cataluña

José MALDONADO

Presidente de la U. F. I. R.

Rodolfo LLOPIS

Secretario general del PSOE y Vicepresidente de la UGT [Manifestad contra el francofascismo acudiendo todos al mitin]

(Pasa a la tercera pág.)